



III. ACERCA DE NUESTRA PROFESIÓN: LA PESCA EN BARÚ

“Montó los remos y sacó un pequeño sedal de debajo de la proa. Tenía un alambre y un anzuelo de tamaño mediano y lo cebó con una de las sardinas. Lo soltó por sobre la borda y luego lo amarró a una argolla a popa. Luego cebó el otro sedal y lo dejó enrollado a la sombra de la proa.

Justamente entonces el sedal de popa se tensó bajo su pie, en el punto donde había guardado un rollo de sedal, y soltó los remos y tanteó el sedal para ver qué fuerza tenían los tirones del pequeño bonito; y sujetando firmemente el sedal, empezó a levantarlo. El retembler iba en aumento según tiraba y pudo ver en el agua el negro-azul del pez, y el oro de sus costados, antes de levantarlo sobre la borda y echarlo en el bote. Quedó tendido a popa, al sol, compacto y en forma de bala, sus grandes ojos sin inteligencia mirando fijamente mientras dejaba su vida contra la tablazón del bote con los rápidos y temblorosos golpes de su cola. El viejo le pegó en la cabeza para que no siguiera sufriendo y le dio una patada. El cuerpo del pez temblaba todavía a la sombra de popa.

—Bonito —dijo en voz alta—. Hará una linda carnada. Debe de pesar diez libras”.

El viejo y el mar, Ernest Hemingway

*Pescador (José “el Pollo”
Bolaño) con nasa
Foto: Enrique de la Montaña*

LAS ARTES DE PESCA

Los métodos de pesca que se utilizan en Barú son diversos y muestran las habilidades con las que cuentan los pescadores para ejercer su profesión. Los que más se utilizan en la comunidad son la línea de mano y el buceo; también se utilizan en menor proporción las nasas, así como la atarraya y el boliche pequeño para la captura de carnada.

No obstante, no todas las artes o métodos de pesca son aceptados por la comunidad de pescadores de Barú. Entre las rechazadas se encuentran el trasmallo, el boliche y el **calambuqueo**, por ser nocivas para la conservación y el mantenimiento de los ecosistemas.

LÍNEA DE MANO

Entre la pesca con línea de mano, los pescadores resaltan al menos cuatro tipos: i) ballestilla para pesca de pargo rojo, ii) línea de mano fija a fondo para pesca de chino, iii) troleo o correteo a remo o a motor y iv) línea de mano fija a bola pie.

BALLESTILLA PARA PESCA DE PARGO ROJO

Este arte consiste de una ballestilla que tiene adherido un plomo dulce de hasta un kilogramo de peso, y **rabos** o anzuelos. El número de anzuelos usados depende de la experiencia que tenga el pescador con este arte: los novatos utilizan cuatro anzuelos, en tanto que los expertos utilizan hasta siete u ocho.

El calibre del nailon (o **plástico**) que se utiliza en la línea principal es de 160 o 180 libras con una longitud entre 100 y 150 brazas (entre 180 y 270 metros), mientras que para los rabos se emplea un calibre de nailon de sesenta o setenta libras y cada rabo tiene un nailon con una longitud de una braza (1.83 metros).

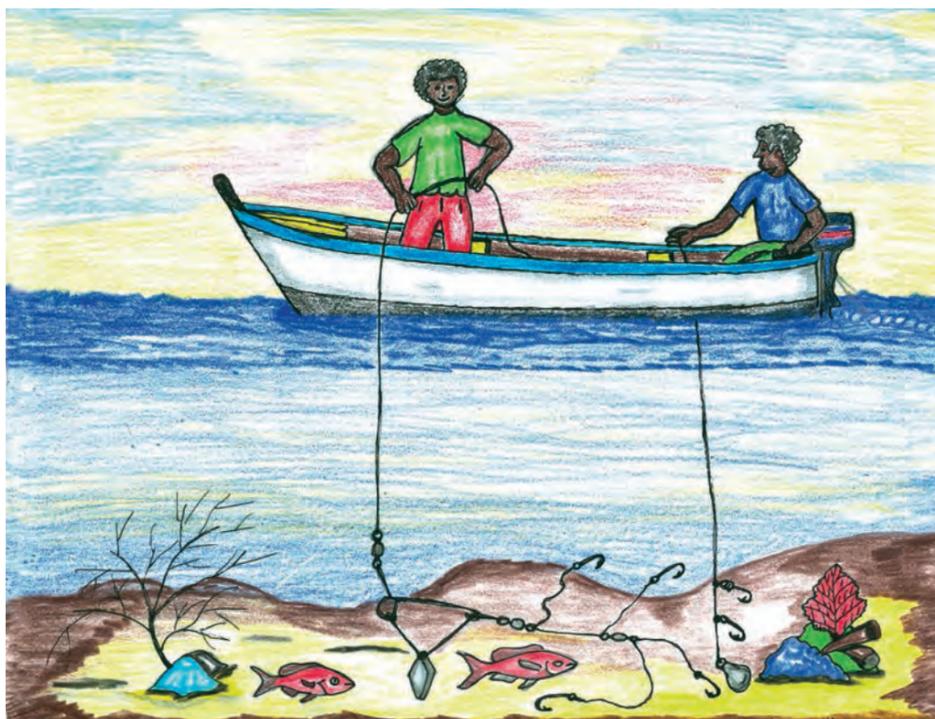
“La ballestilla está compuesta por la varilla, el nailon y el plomo. Los rabos, donde van los anzuelos, están pegados a la ballestilla. La varilla se utiliza para mantener el balance, para detectar cuando pica el pescado y, además, para proteger el nailon”. ()⁵*

La pesca con este arte se realiza en lugares donde las profundidades oscilan entre 100 y 130 metros. Por esta razón los pescadores deben desplazarse hacia sitios lejanos de la costa.

⁵ Los textos marcados con asterisco son resultado de discusiones grupales.

Mapa: bajos de pesca frecuentados por los pescadores del corregimiento de Barú
Dibujo: Enrique Villamil Medrano





Ballestilla para pesca
de pargo rojo
Dibujo: Enrique Villamil Medrano

“Los pescadores que usan la línea de mano para pargo deben ir lejos, en donde encuentren grandes profundidades, y tienen que tener una lancha con motor y llevar nevera... es como si fueran hasta Cartagena, posiblemente hasta más lejos”⁶. (*)

“Con este arte de pesca, y cuando se pesca pargo rojo, tenemos que trabajar tres o cuatro personas. La persona que va aguantando [manejando] el motor —es decir, el **capeador**— no puede pescar, porque ese es un motor que nunca se puede apagar: tiene que estar prendido permanentemente. Él puede ir pescando pero con nailon (a troleo⁷) y capturando de los mismos parguitos que uno está cogiendo. El capeador puede pescar solamente cuando no hay viento, cuando la corriente está muy floja (que no se necesita maniobrar tanto): ahí sí puede pescar porque los náilonos no se enredan”. (*)

“[Cuando se utiliza la ballestilla para la pesca de pargo rojo] generalmente salen cuatro o cinco pescadores. Cada uno tiene su propia ballestilla y la lanza unas cuarenta o cincuenta veces en una faena. No se lanzan las tres o cuatro al mismo tiempo, sino de una en una para evitar enredos en el nailon: el primer pescador hace el **lance** y el segundo espera hasta que

[al primero] le haya empezado a picar el pescado para lanzar su ballestilla”.

“Entonces, el primer pescador hace el lance, la ballestilla cae al agua y se espera hasta que llegue al fondo... Ahí los rabos quedan en el barro o en el cascajo. Cuando la ballestilla ya está en el fondo se suspende (se despega la ballestilla del fondo entre 1.5 y 2.5 m dependiendo de qué tan largos sean los rabos) para que los rabos se suspendan también y se pueda sentir cuando **pique** el pescado; es que hasta el mínimo pescadito que va picando, usted lo va sintiendo y lo va engancho. Por ejemplo, si usted pone siete anzuelos (o siete rabos), cuando el plomo cae al fondo tiene que primero suspender una braza, y luego ir suspendiendo dos o tres metros para que el pescado pique y enganche, hasta que llegue al último rabo. A veces, dependiendo del número de rabos, vienen seis o siete pescados”.

“Hay muchos [pescadores] que no son expertos y apenas sienten el primer pescado enseguida suben la ballestilla, pero uno se cansa mucho. ¡Eso es mucha profundidad para uno aguantarse y subirlo! Uno espera que se le peguen cinco o seis pescados para poder venirse (subirlo) y para no cansarse tanto. Es que entre más pescado se traiga hay menor esfuerzo, porque a medida que se va suspendiendo (levantando desde el fondo hacia la superficie), el pescado saca el **espojo** (vejiga natatoria) y él mismo se encarga de venirse hacia arriba y traer el plomo. Mejor dicho, es que los pescados —por el cambio de presión— expulsan el espojo y se reduce el esfuerzo porque es como si tuvieran un flotador”.

“Este es un lance que uno va haciendo: donde le picó, ahí se quedó. El pescado aquí no se pierde porque uno usa un **calambuco** con un plomo: donde le pique, uno echa el calambuco y se retira como cien metros. Entonces uno va purgando, va pescando y va cogiendo, y la embarcación se le va retirando (por el viento y por la corriente). Cuando ya tira por allá y no le pica, otra vez vuelve donde está el mismo calambuco porque el pescado está en el mismo sitio. Con este arte, en mayo, que es el mes de más captura, se pueden capturar hasta 200 o 250 kilos de pargo rojo”.

⁶ La distancia reportada entre Cartagena y Barú es de 34.04 kilómetros o 18.37 millas náuticas. Fuente: <http://www.alipso.com>.

⁷ Técnica de pesca que se explica más adelante.

Enrique Villamil M.



Pargo rojo
Lutjanus purpureus
Talla de madurez: 39 cm
Longitud máxima: 100 cm
Peso máximo publicado: 10 kg
Estado de conservación:
No evaluado (NE)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano

Enrique Villamil M.



Cherna o cabrilla
Mycteroperca bonaci
Talla media de madurez: 72.1 cm
Longitud máxima: 150 cm
Peso máximo publicado: 100 kg
Estado de conservación:
Casi amenazado (NT)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano

El pargo rojo, así como la mayoría de los peces marinos, reduce su actividad hacia el mediodía, de modo que los pescadores deben también parar su faena.

“[Con] el pargo rojo se tiene un sistema y es que empieza a picar desde las ocho hasta las once de la mañana. Ahí para, no pica más. Entonces otra vez vuelve a picar desde las dos hasta las cinco o seis de la tarde... Uno se tiene que quedar ahí, a veces lanzando [la línea] o a veces fondeando para descansar, y cuando sean la una o las dos de la tarde otra vez se empieza a pescar”.

Otras especies que se pueden capturar con este arte son la cherna, el mero, el mero fraile y el medregal de golfo.

LÍNEA DE MANO FIJA A FONDO PARA PESCA DE CHINO

La línea de mano fija a fondo para pesca de pargo chino se utiliza con dos o tres anzuelos (hasta con cuatro), pero generalmente con dos. Se usa nailon (o plástico) calibre veinte, cuarenta o sesenta y un plomo de 150 o 250 gramos, dependiendo de la corriente. Se emplea en lugares secos (más o menos de sesenta metros de profundidad), con la participación de una sola persona o máximo dos.

Línea de mano fija
a fondo para pesca de chino
Dibujo: Enrique Villamil Medrano



El chino se pesca directo con una sola línea, la cual tiene pegados en su extremo inferior varios anzuelos.

*“Este arte es parecido al del pargo rojo: uno va bogando (también se puede ir a motor) y el compañero hace un lance con la carnada lista para pescar chino. Si no pica, jala, sigue bogando y vuelve a tirar; si pica, le dice al compañero que vire hacia la parte contraria a la corriente para posicionarse sobre ese punto y se lanza la **potala** para que la embarcación quede exactamente en donde picó el pescado”.*

“[Con este arte] hay tres anzuelos: a veces pica uno o a veces se enganchan los tres de una vez. Uno se viene (recoge el nailon) siempre que pique. Es que con este arte uno no espera que caigan los tres porque hay pescados —como la barracuda, el mero o el pargo— que se pueden llevar el anzuelo, se pueden llevar todo, hasta el nailon; no hay la seguridad que hay con la ballestilla. También puede pasar que, si me espero, un pescado más grande se come el chino que ya había capturado... A veces uno coge hasta veinte kilos de pescado en una sola faena”.

Otras especies que se pueden capturar, con menor frecuencia, con este arte son el pargo, el pargo rubia, la saltona, la picúa, el mero, la cherna y la curvinata.

“Antes de que se hiciera realmente de día había sacado sus carnadas y estaba derivando con la corriente. Un cebo llegaba a una profundidad de cuarenta brazas. El segundo a sesenta y cinco y el tercero y el cuarto descendían allá hasta el agua azul a cien y ciento veinticinco brazas.

Cada cebo pendía cabeza abajo con el asta o tallo del anzuelo dentro del pescado que servía de carnada, sólidamente cosido y amarrado; toda la parte saliente del anzuelo, la curva y el garfio, estaba recubierta de sardinas frescas. Cada sardina había sido empalada por los ojos, de modo que hacían una semiguirnalda en el acero saliente: No había ninguna parte del anzuelo que pudiera dar a un gran pez la impresión de que no era algo sabroso y de olor apetecible”.

El viejo y el mar, Ernest Hemingway

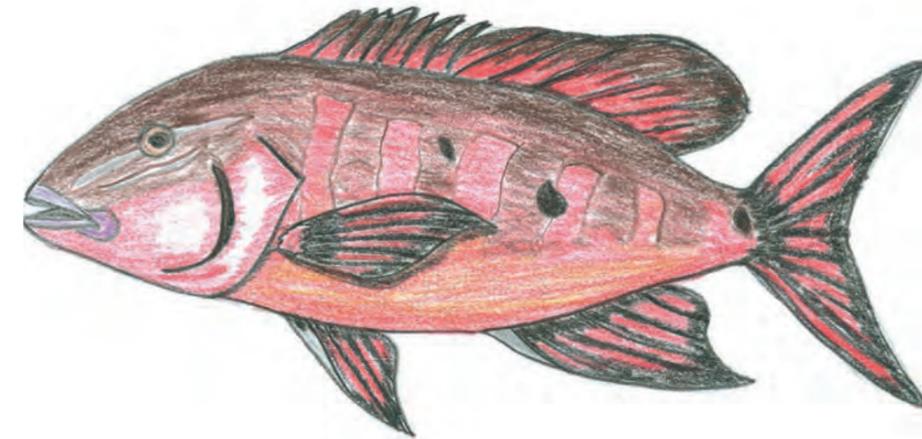
Chino
Lutjanus synagris
Talla media de madurez: 25.3 cm
Longitud máxima: 60 cm
Peso máximo publicado: 3.5 kg
Estado de conservación:
No evaluado (NE)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Enrique Villamil M.

Enrique Villamil M.

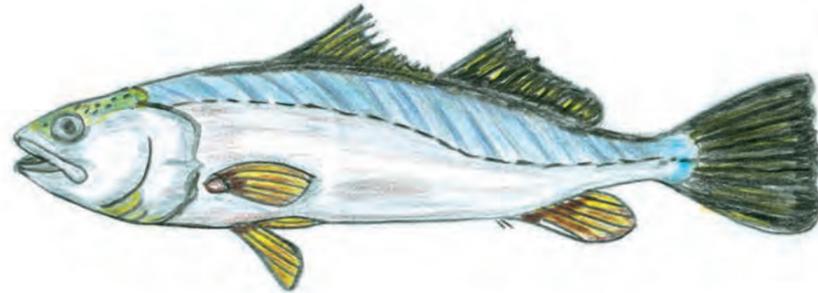


Pargo rubia
Lutjanus analis
Talla media de madurez: 52 cm
Longitud máxima: 94 cm
Peso máximo publicado: 15.6 kg
Estado de conservación:
Vulnerable (VU)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano

Curvinata o comemuerto
Paralichthys brasiliensis
 Longitud máxima: 30 cm
 Estado de conservación:
 No evaluado (NE)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Enrique Villamil M.

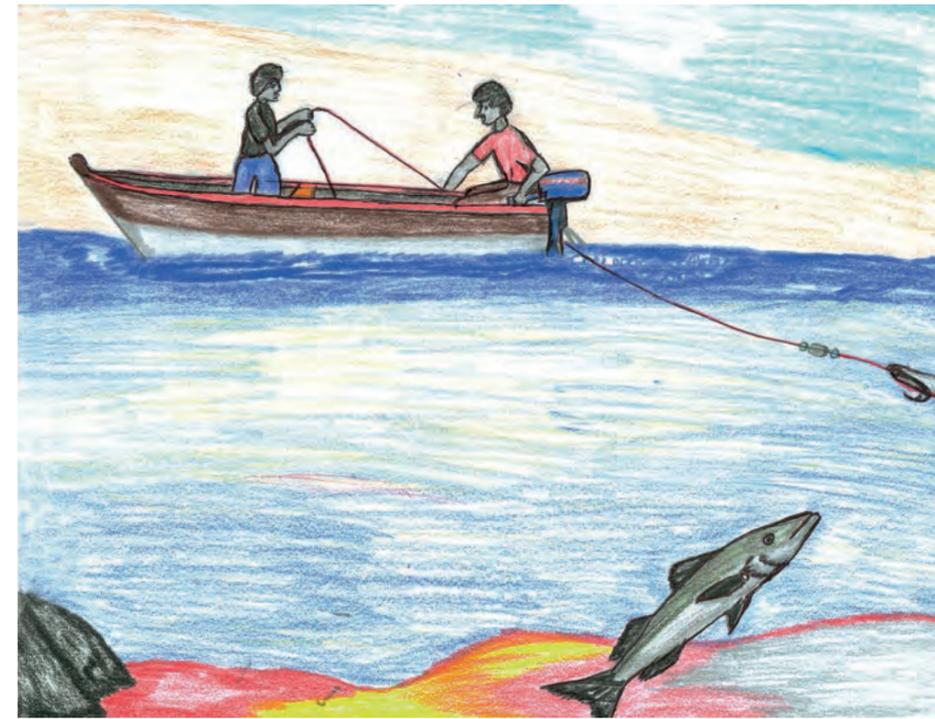
TROLEO O CORRETEO A REMO O A MOTOR

El troleo o correteo es otro tipo de línea de mano que es muy común en Barú. Se puede realizar en embarcaciones a remo o a motor, las cuales deben estar siempre en movimiento. En este arte se utilizan entre veinte y cincuenta metros de nailon o de un alambre denominado ‘monel’, que se va soltando poco a poco.

Muchos pescadores utilizan este arte de pesca para capturar volatinero (bonito), que servirá posteriormente de carnada para capturar peces de mayor tamaño.

“Con el troleo se pueden coger hasta treinta kilos en peso. En la sacada, si el plástico es muy delgado, viene uno con un gancho y lo engancha o con un arpón lo saca. La pelea con el pez puede demorar entre una y dos horas; aunque hay peces lentos con los que no se demora mucho”.

Miguel Ángel Geles Villamil



Troleo o correteo a remo o a motor
 Dibujo: Enrique Villamil Medrano

“Cogió el sedal y lo sujetó suavemente en el índice y el pulgar de la derecha. No sintió tensión ni peso y aguantó ligeramente. Luego volvió a sentirlo. Esta vez fue un tirón de tanteo, ni sólido ni fuerte, y el viejo se dio cuenta, exactamente, de lo que era. A cien brazas más abajo una aguja se estaba comiendo las sardinas que cubrían la punta y el cabo del anzuelo en el punto donde el anzuelo, forjado a mano, sobresalía de la cabeza del pequeño bonito”.

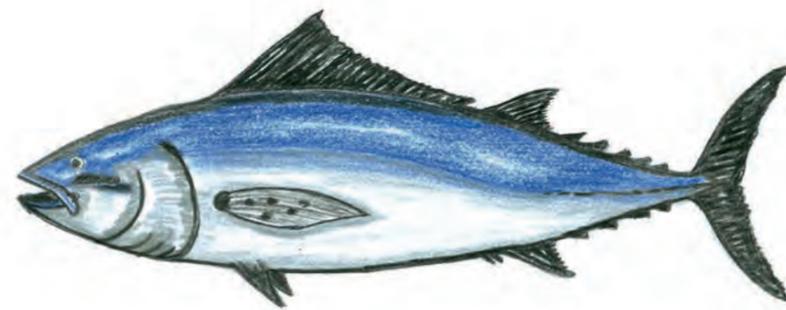
El viejo y el mar, Ernest Hemingway

“[El troleo] se puede realizar con lancha a motor y también a remo. El pescador a remo sale a las seis de la mañana a coger los bonitos, termina entre ocho o nueve y sale pa’ Bajo Tortuga. Ese señor regresa a las cinco o seis de la tarde de por allá, él solito... ese pescador se echa atrás el cordel y lo sujeta con la mano mientras va remando...”.

“Cuando se sale en embarcación con motor a troleo, ya ahí sí es diferente, porque ahí uno se dedica solo a eso; o sea, tiene que dedicarse solo a corretear. La mayoría sale es a capturar pescados más grandes. En lancha a motor se va con

otro compañero, porque en el troleo el que lleva el motor es el mismo que lleva el nailon, él es el que va a enganchar, él engancha; pero tan pronto engancha tiene que pasárselo al otro compañero, porque el otro es el que va a jalar”.

“En el troleo primero se captura el volatinero para sacar la carnada y luego se tira el monel o el nailon de mayor calibre para sacar el pescado más grande. Al plástico se le coloca un **cantico** de guaya o monel para que la barracuda, por ejemplo, no corte el nailon”.



Enrique Villamil M.

Para capturar volatinero se utiliza como “carnada” un pitillo de más o menos tres centímetros, o también se puede utilizar “una tirita blanca, como un pedacito de trapo o una pluma”. El nailon se pasa por el pitillo y se pega el anzuelo, luego el anzuelo se coloca dentro del pitillo. El calibre del nailon que se utiliza es de entre veinte y treinta libras.

“Para capturar el bonito es importante controlar la velocidad de la embarcación (más o menos doce nudos), para que el pitillo bote una burbujita y atraiga al pescado”.

Volatinero o bonito
Euthynnus alletteratus
Talla media de madurez: 41.8 cm
Longitud máxima: 122 cm
Peso máximo publicado: 16.5 kg
Estado de conservación:
Preocupación menor (LC)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Carnada para capturar volatinero (anzuelo con pitillo)
Foto: Enrique de la Montaña



Pesca con troleo
Foto: Rocío Moreno

“Con el pitillo se saca el bonito, y después con el bonito se sacan otros pescados, como la barracuda, el carito, la aguja, el jurel; pescados grandes, pescado de diez, doce, quince kilos, hasta de treinta kilos se pegan. Uno sale con el troleo buscando lo que le picó y si lo puede embarcar lo embarca, ya sea hasta de cincuenta kilos; con esos troleos se ha cogido hasta tiburón”.



Carito
Scomberomorus cavalla
Talla media de madurez: 50 cm
Longitud máxima: 184 cm
Peso máximo publicado: 45 kg
Estado de conservación:
Preocupación menor (LC)

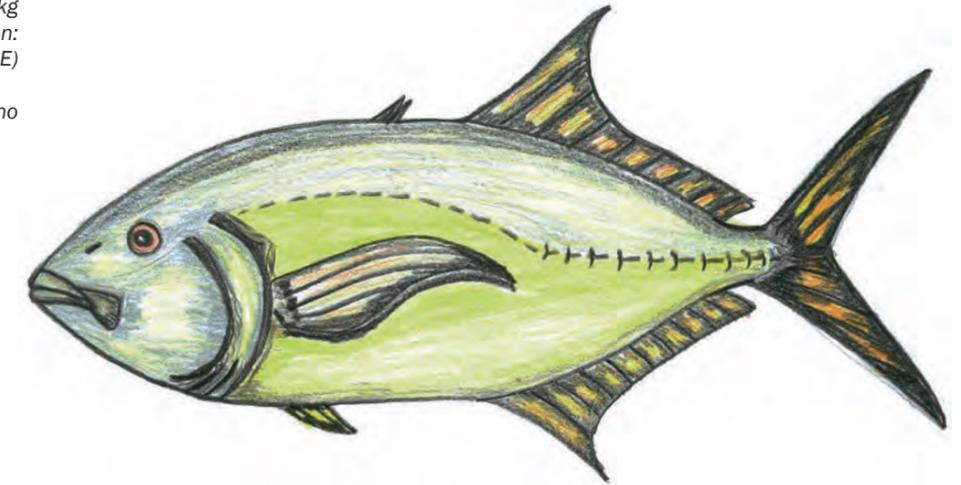
Dibujo: Enrique Villamil Medrano

El volatinero se utiliza como carnada muerta o viva para capturar peces de mayor tamaño, con esta misma arte pero con nailon de mayor calibre o con el monel.

“El bonito se utiliza como dos tipos de carnada: muerta y viva. Para la carnada muerta se sacan dos filetes del pescado, uno de cada lado. Esa carnada se coloca en línea de mano pero con monel, y se corretea hasta que pique un pescado más grande. Casi siempre se echa un solo monel, que lo lleva el del motor, y el compañero sigue con el pitillo. Si a este le pica un bonito, coge un plástico (nailon) más grueso, lanza el bonito vivo y sigue correteando con el compañero. Cuando el pescado pica el monel, el que va con el motor se lo pasa al compañero para que él lo jale porque el motor nunca

Medregal
Carangoides bartholomaei
Talla media de madurez: 45 cm
Longitud máxima: 100 cm
Peso máximo publicado: 14 kg
Estado de conservación:
No evaluado (NE)

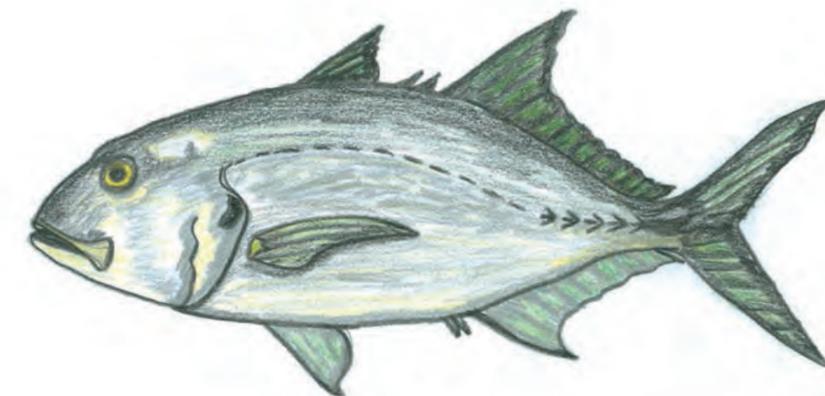
Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Enrique Villamil M.

Jurel negro
Caranx latus
Talla media de madurez: 37 cm
Longitud máxima: 101 cm
Peso máximo publicado: 13.4 kg
Estado de conservación:
No evaluado (NE)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Enrique Villamil M.

puede parar (se puede soltar el pescado). Si es muy pesado (como la picúa o el carito), cuando pica [el pescado] parte pa' adelante, y toca ir abriéndole la popa a la embarcación para que [el pescado] no se meta junto a la hélice. Si la embarcación para de andar, el pescado puede dar una vuelta rara, enredarse y hacer comba; si el pescado tira se parte el monel... entonces, hay que saberlo tirar. Generalmente, al monel se le ponen uno giradores (aros de acero o de alambre), cosa que se mantenga recto, que no se entorche y la carnada no de vuelta. Hay algunos pescadores que parten el monel y le colocan giradores en la mitad para evitar que de vueltas”.

“La pesca con monel es una pesca peligrosa: el que jala debe tener guantes porque cuando se enreda lo puede cortar a uno o si uno se enreda en ese alambre hasta se puede ir [al agua] con pescado y todo”.

“Justamente entonces el pez dio una súbita sacudida; el viejo fue a dar contra la proa y hubiera caído por la borda si no se hubiera aferrado y soltado un poco de sedal... Palpó cuidadosamente el sedal con la mano derecha y notó que su mano sangraba.

—Algo la ha lastimado —dijo en voz alta y tiró del sedal para ver si podía virar el pez. Pero cuando llegaba a su máxima tensión sujetó firme y se echó para atrás para tomar contrapeso.

—Ahora lo estás sintiendo, pez —dijo—. Y bien sabe Dios que también yo lo siento...”.

El viejo y el mar, Ernest Hemingway

“Yo estaba pescando [con troleo] con mi hermano y con Alcides, y me picó un carito. Comencé a jalarlo y dije: ‘Este monel está enganchado’. Me aguanté así y dije: ‘Dale pa’ el hondo para que el monel no se vaya a enredar con la piedra (coral)’. Entonces, sentí que ese pescado era grande y decidimos darle máquina para cansarlo; es que a un pescado así toca darle máquina y no jalarlo. Lo aguanté casi una hora para jalarlo: yo iba jalando y Alcides iba enrollando... Ya cuando el agua estaba clarita vimos que era un carito y dije: ‘Bueno, Alcides, jarma el fusil (arpón) para clavar ese pescado!’. Y cuando él logró clavarlo casi me voy al agua; es que yo no podía soltar el monel, me di una vuelta, porque si suelto el monel me echa

*Pescando bonito con troleo
(Nicolás Valencia)
Foto: Rocío Moreno*



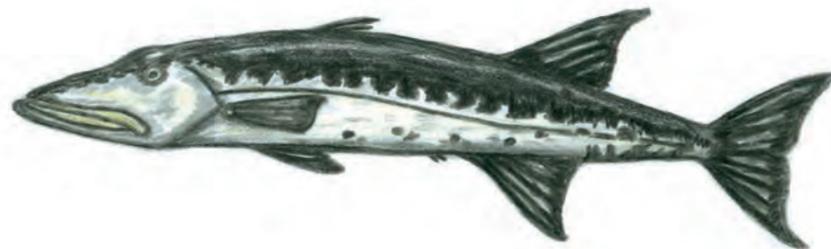
a perder, me hace daño, me corta. Es que era un carito de veinte kilos”.

Nicolás Valencia, “Colaco”

Otros peces que se pueden capturar con el troleo son el medregal, la cojinúa, la sierra, la macarela, la barracuda, la cherna, la cabrilla.

*Picúa o barracuda
Sphyaena barracuda
Talla media de madurez: 66 cm
Longitud máxima: 200 cm
Peso máximo publicado: 50 kg
Estado de conservación:
No evaluado (NE)*

Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Enrique Villamil M.

LÍNEA DE MANO FIJA A BOLA PIE

Con este arte de pesca la embarcación permanece fija y el arte se mueve con la corriente. Se puede realizar a remo o en lancha a motor, con la participación de uno, dos o tres pescadores, según el tamaño de la embarcación.

Este arte de pesca se basa en atraer los peces utilizando un tipo de carnada que se prepara a partir de la mezcla de sardina y arena.

“Para la línea de mano de punto fijo se utiliza saín o marisco, que es una mezcla de sardina y arena y se usa para atraer el pescado. Es una técnica para que venga el pescado, para llamarlo”.

*Pescador de línea de mano
fija a bola pie
Foto: Rocío Moreno*

*Saín o marisco
Foto: Rocío Moreno*



Dependiendo de la zona de pesca se selecciona el calibre del nailon a utilizar: entre más alejado se encuentre el caladero de la costa, el nailon debe ser más grueso.



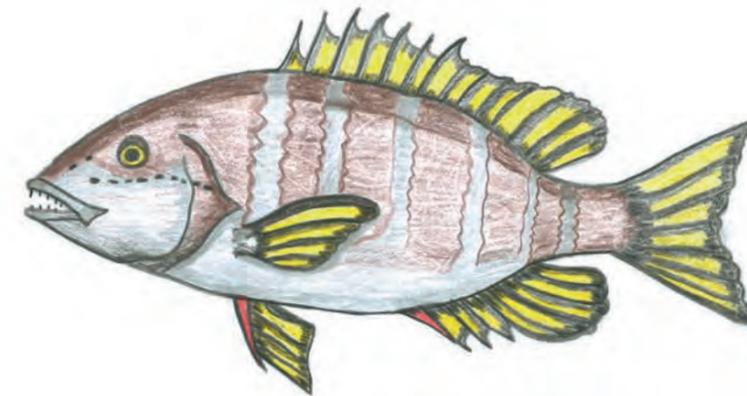
Línea de mano fija a bola pie
Dibujo: Enrique Villamil Medrano

“En los bajos de afuera como **Bajo Aparecido** o **Bajo Nuevo** se utiliza nailon de treinta y dos libras; con el de veinticinco libras pesco en la zona de acá adentro —como en **Isla Arena**— y con el de dieciséis vengo más pa’ tierra. Es que entre más pa’ fuera usted vaya, el nailon debe ser más grueso porque le puede picar pescado más grande”.

“[El arte] consiste en fijar la embarcación en un caladero que ya nosotros conocemos. Se lanza poco a poco el marisco al mar para atraer los peces, se engancha la carnada en el anzuelo y se lanza el nailon, que se va soltando dependiendo de la velocidad de la corriente”.

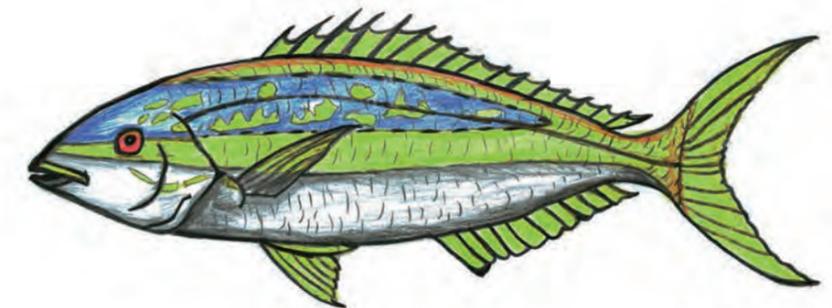
“Usted va echando el nailon, cuando ya el pescado pica, apenas usted lo engancha, tiene que tratar de coher y **marisquear** (simultáneamente lanzar la mezcla de sardina y arena). Usted lo jala, pero como el marisco se va moviendo, el pescado se queda parado ahí, los que vienen entrando se quedan parados

Enrique Villamil M.



Pargo tabardillo
Lutjanus apodus
Talla de madurez: 25 cm
Longitud máxima: 67.2 cm
Peso máximo publicado: 10.8 kg
Estado de conservación:
No evaluado (NE)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Saltona
Ocyurus chrysurus
Talla media de madurez: 23.7 cm
Longitud máxima: 86.3 cm
Peso máximo publicado: 4.1 kg
Estado de conservación:
No evaluado (NE)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano

Enrique Villamil M.



Enrique Villamil M.

Ronco blanco o
Ronco bocacolorada
Haemulon plumierii
Talla de madurez: 19 cm
Longitud máxima: 53 cm
Peso máximo publicado: 4.4 kg
Estado de conservación:
No evaluado (NE)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano

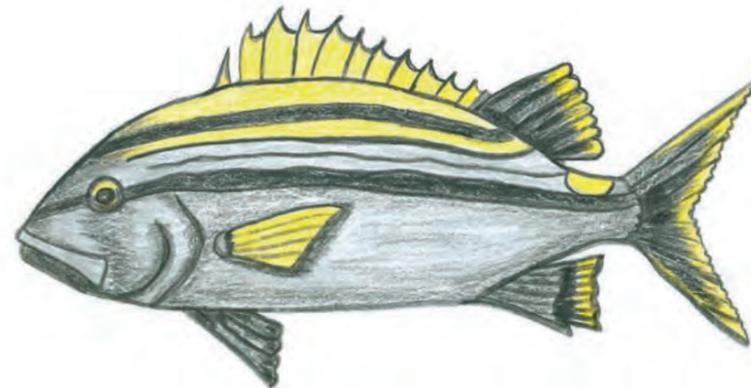
Juancho juancho
Sphyraena guachancho
Longitud máxima: 200 cm
Peso máximo publicado: 1.8 kg
Estado de conservación:
No evaluado (NE)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano

ahí porque van comiendo del saín. Mientras tanto, usted otra vez engancha y vuelve a tirar, y apenas tira tiene otra vez que marisquear. Por eso es que usted usa una cantidad de arena revuelta con sardina: para continuar marisqueando mientras pesca”.

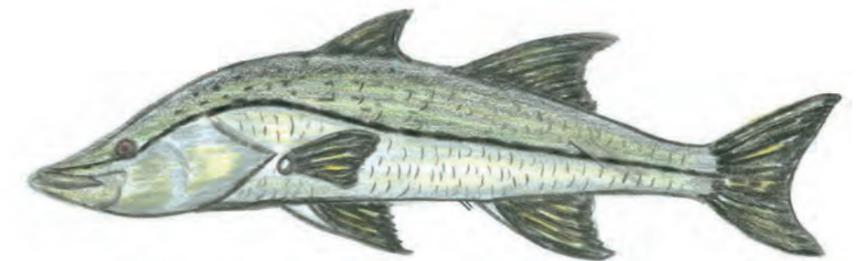
“A usted un pescado le pica a veinte metros, lo engancha y lo viene jalando. Usted marisquea, y cuando tira otra vez le pican catorce o dieciséis porque él viene pa’ lante. Es que hay un momento en que los peces están tan cerca del bote que usted los ve cuando cogen el nailon. Cuando siente que le picó no puede dejar de lanzar marisco, tiene un lapso de tiempo para hacer otra lanzada, porque si deja de lanzar, los pescados se retiran, y si ya conocen el movimiento, más se retiran”.

Enrique Villamil M.



Ronco prieto
Haemulon parra
Longitud máxima: 41.2 cm
Estado de conservación:
No evaluado (NE)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Enrique Villamil M.

“Hay veces que uno tira y no le pica nada. Se gasta un poco de arena y sardina y ahí se perdió ese marisco porque no le picó; pero hay veces que cuando usted llega no hay nada, pero desde que usted marisquea, los peces empiezan a llegar, el marisco los llama. Es como prender un picó: al principio no hay nadie, nada más está el administrador y el dueño del picó, pero apenas lo prenden empiezan a llegar”.

“Este tipo de pesca la realizan casi siempre dos personas. A remo lo hace uno, pero cuando es con motor, lo hacen casi siempre dos personas porque no hay interferencia entre los dos náilonos, no hay enredo. A veces cuando hay tres personas se le dice a un compañero: ‘No pesques tú, deja y pescamos nosotros dos’, pues a veces echar tres náilonos atrasa, porque se enredan. Algunas veces sí es posible que lo hagan los tres: cuando, por ejemplo, hay una corriente que jala hacia el oeste y tenemos una brisa al norte, esta embarcación automáticamente queda atravesada, de modo que los tres náilonos salen en línea recta sin que se enreden. Cuando la embarcación queda de acuerdo con la corriente, es preferible que lo hagan dos y no tres. O si lo hacen tres, el del medio debe usar su plomo para pescar a fondo”.

“Por lo regular, la pesca con línea de mano fija a bola pie se usa es pa’ coger saltona, que es un pescado de una medida buena (platero). Es el pescado de más fácil comercialización y es el más caro”.

Otros peces que se pueden capturar con este arte son la macarela, el jurel, el pargo, el volatinero, la cojinúa negra, el juancho juancho, el ronco prieto, el ronco blanco, el pargo tabardillo, el carajuelo y la ballesta azul.

BUCEO

La pesca de buceo se realiza de dos maneras en el área de Barú: la profesional, que se realiza utilizando tanque de oxígeno, y la artesanal, que se basa en la capacidad pulmonar del pescador. De estas dos, la pesca de buceo de tipo artesanal es la que más utilizan los pescadores de Barú.

“Si hablamos un poco sobre en qué consiste el buceo exactamente, sobre la forma de hacerlo, acá en esta zona tenemos dos formas: la profesional y la artesanal. La profesional requiere de un tanque de oxígeno, un regulador, aletas, careta, snorkel, un gancho y un arpón. Esta se hace a mayor profundidad (veinticinco o treinta metros). Mientras que en la artesanal, que es a pulmón, solamente utilizamos el snorkel, la careta, las aletas y el gancho, y se puede llegar a profundidades entre cinco y catorce metros”.



Buzo con arpón
Foto: Enrique Villamil

“[Sin embargo] no es mucho el buceo con tanque; aquí en Barú, sinceramente, se pueden contar dos [personas] que lo hacen con tanque y hay unos que se han retirado. Han pasado accidentes porque [algunos que lo practican] no están capacitados”.

Enrique Villamil

Contrario al buceo profesional, el buceo artesanal no requiere un equipo autónomo (regulado) —tanque de oxígeno—, porque se realiza a pulmón, aunque también requiere de careta, aletas, snorkel y, algunas veces, guantes. También se utilizan un gancho, un lazo y, en algunas ocasiones, arpón.

“Para salir a la faena, por ejemplo a [Bajo Tortuga](#), alisto siete galones de gasolina, salgo a las seis de la mañana del puerto [de Barú] y llego a las siete al bajo. Llevo la comida (diez mil pesos en arepas, frito y papas), agua, aletas, careta, el ancla, arpón, canaleta, brújula y el teléfono. La faena dura hasta las doce o una de la tarde. Por lo general, yo me demoro dos horas en el agua y descanso, tomo agua y otra vez dos horas. Casi siempre son dos tiradas al agua”.

Nicolás Valencia, “Colaco”

Los pescadores de buceo conocen muy bien no solamente los lugares de pesca, sino el comportamiento de las especies que van a capturar.

Enrique Villamil M.



Cangreja roja/rompevivero
Carpilius corallinus
Estado de conservación:
Vulnerable (VU)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano

“Es que usted en una piedra consigue dos langostas: una grande y una pequeña. Coge la grande y deja la pequeña. Mañana o pasado va y posiblemente se encuentre esa pequeña con otras grandes... Es que ellas se llaman. Usted va buceando y siente cuando la langosta está chillando, porque ellas tienen un sonido. Cuando uno está buceando y coge una langosta le avisa a los otros [pescadores]: ‘¡Ey compañeros, acérquense aquí, conseguí una langosta!’. Es que cuando se está uno dando la vuelta seguro alguien consigue más... Por lo general las langostas no andan solas, alrededor se encuentran más”.

Entre los implementos que se utilizan en el buceo para la captura de algunos organismos se encuentra una varilla de un metro de largo con la punta en forma de gancho.

“El gancho es útil para sacar la langosta, el pulpo, la cangreja y a veces hasta para el mismo pescado. El gancho se utiliza

[en Barú] desde hace más de veinticinco años. Lo trajo Roberto Caracol, de por allá del Islote. Yo tengo veintiocho años de estar buceando y nunca he cogido una langosta con la mano”.

Nicolás Valencia, “Colaco”

Otro implemento usado no solo por los pescadores para la captura de los organismos, sino para su propia protección es el arpón.

“El arpón se utiliza para capturar pescados como mero y pargó. Yo como pescador de arpón no pierdo mi tiempo clavando esos pescaditos de a cuarto de kilo: capturo pescados de kilo en adelante. A veces voy a [Bajo] Tortuga y allá cojo de dos a siete kilos... Es que cuando encontramos cardúmenes de pargó cogemos con el arpón entre diez y veinte, es decir, unos cuarenta o sesenta kilos”.

Captura de pez león con arpón
Foto: Rocío Moreno



Cangreja capturada con lazo
Foto: Rocío Moreno



“Otros de los peces que más se ven por la zona donde yo buceo son pargo, cabrilla, barracuda, cherna, ronco, entre otras especies. Ahora también utilizamos el arpón para capturar el pez león”.

Nicolás Valencia, “Colaco”

“El arpón bien usado es selectivo, porque un pescador con experiencia sabe que si tira su arpón sobre el coral, se le daña la punta, y entonces no lo hace. El problema es que cuando es mal utilizado, por pescadores que no tienen mucha experiencia, que no saben bien cómo o que no tienen puntería, ahí sí pueden romper el coral. Para mí, el problema con el arpón es que no se use bien (por una persona que no tiene la experiencia para utilizarlo bien, o por pesca irresponsable)”. ()*

Otro implemento que, en menor proporción, se está empezando a utilizar en la zona para la captura de langosta y cangreja es el denominado “lazo”. Consiste en una varilla de más o menos un metro de largo que tiene adherido en su punta un plástico en forma de aro.

“A veces me dedico a capturar langosta y cangreja. Ahora las estamos capturando con lazo o garrapiño porque nos permite mantenerlas vivas. El uso del lazo fue algo que aprendimos de los pescadores del Islote. Así no se mata la langosta y se puede mantener en jaulas para que siga creciendo y venderla más fresca y a mejor precio. Las jaulas que yo tengo están a la salida de las ciénagas. Allí hay un señor vigilando que no se las lleven. Teniendo las langostas en las jaulas me va mejor porque hay turistas que las prefieren vivas. Con la cangreja es igual: es mejor capturarla y tenerla en jaula, porque cuando se congela, la carne pierde calidad y se pierde plata”.

Nicolás Valencia, “Colaco”

ATARRAYA

La atarraya consiste en una red cónica con una línea de plomos en la parte inferior, que toma forma de campana una vez es lanzada al agua en un movimiento circular y al voleo. La red tiene un mecanismo de cierre y recuperación para la captura de los peces. Es un arte usado por pocos

pescadores de Barú. Se empezó a utilizar en el corregimiento como medida para frenar el uso de pólvora, que era usada también para la captura de carnada.



Atarraya
Dibujo: Enrique Villamil Medrano

“Ellos tiran la atarraya, en seguida tienen una cuerda que jalan y la red se va cerrando; por eso la jalan con cuidado, porque si jalan muy duro se eleva y se sale la sardina por debajo. Entonces, la red cierra y, ya sobre la embarcación, empiezan a sacudirla para que salga el pescado, la sardina o la carnada”.

La atarraya es un arte de pesca que se viene utilizando desde hace aproximadamente quince años en Barú. Aprendieron a usarla de pescadores de otras comunidades, quienes se desplazaban hasta las zonas de pesca de los baruleros para utilizar estas redes.

“Veíamos que los atarrayeros de otras comunidades cogían mucho pescado y entonces aprendimos a utilizarla. Nosotros no comprábamos las redes, sino que las que había eran regalos de los colonos. Pero hoy en día sí estamos comprando”.



Pesca con atarraya
Foto: Enrique de la Montaña

Este arte es relevante en la actividad pesquera de Barú, porque con la atarraya se captura la carnada que será usada en otros artes de pesca.

“Hay muchas especies que sirven de carnada. Los tipos de carnada que se capturan en Barú son la sardina, la panchita, la boca de conejo y la azulita”.

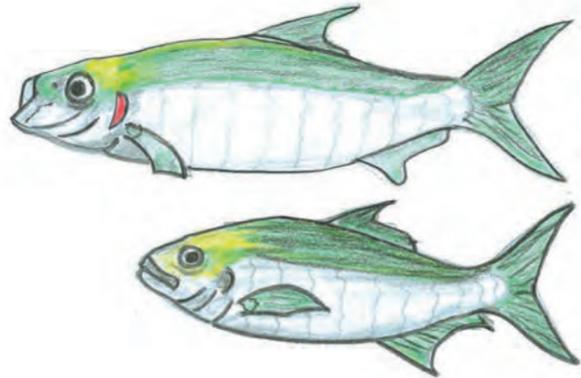
En este corregimiento hay dos clases de atarraya de acuerdo al ojo de la red: una para capturar sardina grande y otra para sardina más pequeña.

*“La captura de sardina con atarraya se suele hacer individualmente, si va a remo, o entre dos o tres, si va con lancha a motor. Para capturar sardina generalmente los pescadores salen de seis a siete de la mañana, cogen sus sardinas, se van para el **Bajo Las Palmas** o para el **Bajo Tortuga** y regresan tres o cuatro de la tarde a Barú. Hay veces que salen a las cuatro o cinco de la tarde para irse para a [el Bajo] **Periquito**, pero esta faena de pesca en la tarde es cuando estamos en invierno, cuando hay mal tiempo en las horas de la mañana”.*

“Es que la sardina en la noche se va pa’ afuera, para el mar abierto; se van porque el pescado grande en la noche se viene a tierra y se la come; entonces la sardina se va pa’ fuera y el pescado se viene pa’ dentro, pa’ tierra. En la mañana, de

cinco a seis, viene entrando otra vez la sardina a la orilla, y entonces ahí los pescadores la cogen más rápido porque va apilada (en cardumen)... A esa hora los pescadores la pueden capturar, ya sea con atarraya o con boliche sardinero; luego [más tarde en la mañana] la sardina se dispersa. En ese mismo momento se puede encontrar sardina con pescado más grande. Por eso se utiliza el calambuqueo para capturarlo”.

Enrique Villamil M.



Sardinas
 Familia Clupeidae
Opisthonema oglinum
 Longitud máxima: 38 cm
 Peso máximo publicado: 375 g
 Estado de conservación:
 No evaluado (NE)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano

Otra forma en la que los pescadores baruleros capturan carnada es utilizando un arte de pesca denominado “boliche pequeño” o “boliche de anejo”. Este arte de pesca consta de una red que tiene dos cuerdas: una en la parte superior, en donde se ubican las boyas de flotabilidad, y una inferior, donde se colocan los plomos o pesas. En cada extremo, tiene un palo de madera, que sirve para que los pescadores puedan maniobrar, y en el centro, un copo o mochila, que sirve para recoger la carnada.

Al igual que la atarraya, el boliche pequeño o de anejo es utilizado por los pescadores para evitar el uso de pólvora en la captura de carnada.



Boliche de anejo
 o boliche pequeño
 Dibujo: Enrique Villamil Medrano

“En Barú, a medida que han llegado personas de otras zonas del país, han llegado otros métodos de pesca: anteriormente se utilizaba mucho la dinamita, pero por medio de la Fundación Corona se trajeron unos boliches para tratar de erradicarla. Entonces hace unos diecisiete años, la gente estaba muy animada porque se ahorra dinero al no tener que comprar el taco de dinamita. Unos años después, Rafael Vieira hizo un regalo a la comunidad dándole otros boliches. En este momento este arte ha ido desapareciendo porque tiempo atrás la autoridad ambiental lo aceptaba en cualquier costa, pero hoy en día no lo está aceptando. Ahora algunos pescadores están usando el que llamamos el ‘boliche de anejo’”.

NASA

La nasa es un arte de pesca pasiva que actúa como una trampa con un cebo. El tipo de nasa que se utiliza en Barú es un cubo rectangular, cuyas dimensiones varían de acuerdo con las especies que el pescador quiera capturar. Las más utilizadas miden entre metro y metro y medio de largo,

entre treinta y cuarenta centímetros de alto, y entre ochenta y noventa centímetros de ancho.

La nasa cuenta con una boca que permite la entrada de los peces y de otros animales, pero impide su salida. Este arte se utiliza principalmente para la pesca de mariscos.

Este arte es considerado uno de los más antiguos y, como tal, se ha venido utilizando en Barú desde la época en que los pobladores eran agricultores-pescadores.

“Yo creo que es uno de los primeros artes que utilizaron nuestros pescadores... Después de la línea de mano vino la nasa. Ahora hay solamente unas cuatro personas que tienen nasas en Barú”.

Las nasas se pueden ubicar cerca de la costa o en zonas de aguas profundas.

*“Las nasas que se utilizan cerca de la costa son para conseguir la liga... Si yo tengo un **cuido de celaduría**, para economizarme tiempo pongo la nasa y así no tengo que ir a pescar... Tengo es que trabajar”.*

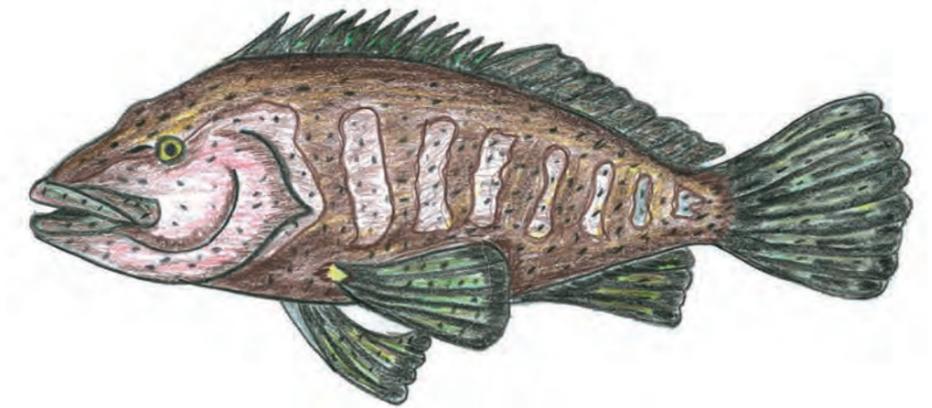
Nasas de madera
Foto: Arturo Rodríguez



“Las nasas que se ubican a profundidad son para capturar especialmente la langosta, pero también cae el cangrejo y algún pescado como el chino o el mero. Cae de todo, porque lo que se pesca con esa nasa no se sale, pues eso tiene una boca [que se lo impide]. Dentro de la nasa se coloca cuero de vaca o yuca como carnada, porque atraen mucho a la langosta”.

Mero guasa
Epinephelus itajara
Talla media de madurez: 128 cm
Longitud máxima: 250 cm
Peso máximo publicado: 455 kg
Estado de conservación:
En peligro crítico (CR)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Enrique Villamil M.

Las faenas de pesca inician, al igual que en las otras artes, desde muy temprano en el día.

“[Los pescadores de nasa de profundidad] salen como a las seis de la mañana a revisarla y regresan como a las diez u once del día, porque hay algunas personas que tienen hasta veinte nasas. Las nasas se revisan una por una, siempre y cuando se lancen por separado. Cuando se lanzan en cadena se suben todas y se revisan. El tiempo varía de acuerdo a la cantidad, pero puede tomar entre cuatro y siete horas”.

*“Yo tengo un vecino que tiene como diez o doce nasas. Las bota hacia afuera de la costa (a un kilómetro o a kilómetro y medio) sobre todo por el sector del **Bobo**, en donde hay mucho*

fondo lodoso. Él las tiene a una profundidad de doce a quince metros y las recoge cada dos días; pero hay unos que las echan hoy y como cogieron algo, mañana ya quieren ir otra vez a verla”.

“Una nasa se puede identificar [en el mar] porque hay una boya con una cuerda. El tamaño que se utiliza depende del sitio en el cual se va a ubicar: a mayor profundidad la nasa debe ser más pequeña porque es muy complicado jalar una nasa, ¡eso pesa bastante!”.

“Actualmente se ha reducido el peso de la nasa: las antiguas se hacían de pura madera y con una malla muy pesada. Hoy en día se utiliza algo sintético, muy fácil de manejar, y se arman los cuadros con varilla soldada. Eso ha reducido mucho el peso de la nasa y, por lo tanto, el esfuerzo que hay que hacer para sacarla del agua”.



Nasa
Dibujo: Enrique Villamil Medrano

“La nasa casi nunca se cambia de sitio porque entre más sedimento tenga, más se familiariza con el ambiente. Para revisarla los pescadores la suben, sacan el producto y la vuelven a botar. También se acostumbra armar una

hilera de nasas (nasa buza), amarrándolas con cabuya, dejando como seis metros entre una y otra. Con estas nasas no se ponen boyas de señalización para que no se puedan detectar a simple vista en la superficie. Solo pueden ser encontradas por el pescador o por el dueño. Eso se hace para protegerlas, porque puede pasar que otras personas las encuentren y se las lleven, que cuando pasen embarcaciones se enrede la cabuya con la hélice y se pierda la marca o la boya, o que cuando empieza a llover mucho (en el invierno) el gramalote que llega al mar se enrede con la boya y se la lleve”.

TRASMALLO

El trasmallo es una red formada por paños de forma rectangular, de noventa metros de largo y entre tres y cinco metros de alto. El ojo de malla puede variar entre dos y cuatro centímetros dependiendo de la especie que se vaya a capturar. Con este arte de pesca, los peces quedan atrapados al no percibir la red.



Trasmallo fijo
Dibujo: Enrique Villamil Medrano

Este arte poco se utiliza entre los pescadores del poblado de Barú, de tal manera que los que se encuentran en la zona son generalmente trasmallos que pertenecen a pescadores de otras comunidades cercanas, como **Boca Cerrada** (San Onofre, Sucre), **Santa Ana**, **Bocachica**, **Tierra Bomba** y **Barrio Chino** (Cartagena).

*“El trasmallo en Barú siempre lo usan en la costa, sobre fondo fangoso, en donde no hay presencia de corales. Los que más lanzan los trasmallos en zonas de coral son de comunidades vecinas. Generalmente, los pescadores de trasmallo de Barú hacen esa faena en la zona de **Punta Platanal** o en **La Boca**, en donde el fondo es fangoso. Son pocos trasmalleros hoy en día en la zona, pero la mayoría de ellos son de comunidades vecinas que, en vista de que en su zona de pesca ya no tienen peces, se han venido a nuestros puntos de pesca”.*

Uno de los problemas que tiene el uso de este tipo de redes es el referido al ojo de malla: si es muy pequeño captura peces que pueden no haber alcanzado su etapa de madurez, con lo cual hacen que la población disminuya.

“El ojo de malla que se debería utilizar en el trasmallo es de 3.5 y 4 pulgadas; sin embargo, los pescadores utilizan ojos de malla más pequeños”.

De acuerdo con los pescadores, existen diferentes tipos de trasmallo, Aquí se hace la descripción de dos de ellos:

*“En el [trasmallo] fijo, el primer extremo se ancla en la línea de costa, a seis o siete metros de la orilla; se entierra una estaca para fijar el trasmallo en la parte más seca (menos profunda). El otro extremo se ancla con una boya o con potala. Esta malla se fija ahí en este punto y se espera. Solamente se le hace monitoreo, y generalmente se revisa dos veces: se **cala** tipo seis de la tarde y se revisa diez u once de la noche. Esta pesca es más que todo nocturna, casi nunca se hace de día”.*

“El trasmallo también se puede calar en profundidad (entre diez y doce metros); por ejemplo, en donde se pesca el chino. A este tipo de trasmallo le dicen ‘trasmallo buzo’. Esta pesca consiste en menor flotabilidad y mayor peso. Por lo tanto, no es visible en la superficie. Cuando es a profundidad son dos las personas que participan”.

Pescador recogiendo
el trasmallo
Foto: Rocío Moreno



Cojinúa azul
Caranx ruber
Talla media de madurez: 31 cm
Longitud máxima: 59 cm
Peso máximo publicado: 8.2 kg
Estado de conservación:
No evaluado (NE)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Calambuqueo
Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Trasmallo en movimiento
Dibujo: Enrique Villamil Medrano

Otra forma de pesca con el trasmallo consiste en amarrar la malla al bote, de modo que esta permanece en movimiento por la corriente:

“Este es parecido al troleo, solo que aquí el motor no se prende, sino que se lanza el trasmallo con una boya en una punta y luego se amarra en la proa de la lancha el otro extremo. Utiliza una menor cantidad de plomos, comparado con el trasmallo fijo. Se deja que la embarcación se vaya con la corriente, mientras el trasmallo va capturando”.

“Este trasmallo generalmente se ubica en el golfo o en mar abierto. Las personas que participan son casi siempre tres y se utiliza para pesca nocturna”.

“El trasmallo se usa para coger el sábalo, la sierra, el róbalo y la barracuda. Captura todas las especies que pasen por ahí, toda clase de pescado. Por lo regular, más la cojinúa y la sierra. La cojinúa es por manchón; es decir, por cantidad”.

Pescador arreglando
el trasmallo
Foto: Arturo Rodríguez



Otra forma de utilizar el trasmallo es el denominado “calambuqueo”. Este arte de pesca no es usado por los pescadores de Barú, aunque sí lo utilizan otras comunidades en las zonas de pesca de los baruleros.

“Este arte consiste en que cuando se observa un cardumen, se ancla un extremo del trasmallo y con el otro extremo atado a la lancha se hace un círculo para encerrar el cardumen. Si queda trasmallo en la lancha cuando termina de hacer el círculo, sigue haciéndolo hasta que ya no quede. Una vez está encerrado, los pescadores se lanzan dentro del círculo y empiezan a hacer bullicio para que el pescado quede atrapado en la red”.

“Las personas que participan son casi siempre dos o tres: en la noche calan el trasmallo, pero el encierro se hace en el día. Este arte se utiliza más en la costa, aunque también lo usan en los bajos [coralinos], lo cual depende de la altura del trasmallo. Hay algunos que lo echan en las partes profundas durante la noche y lo recogen durante el día”.

LOS BOTES

Los botes que se utilizan en Barú para la pesca son de dos tipos: los de madera y los de fibra. Los primeros pueden ser propulsados a remo y a vela, y los más grandes a motor, y los segundos utilizan siempre motor.

“Los botes de madera más comunes en Barú son a remo y vela, y para dos personas. Pueden ser contruidos por los artesanos de Barú con retazos de madera: en invierno llegan trozos traídos por la corriente desde los aserríos — algunas veces ha llegado madera marcada de hasta diez metros—”.

“Un bote de retazos de madera puede durar bastante si es de una buena madera y si el pescador lo cuida. El problema con estos botes son las puntillas, porque las que se compran en las tiendas se van oxidando y no duran na’. En cambio, las de hace veinte años, esas sí duraban bastante, pero ya no se consiguen”.

Bote en Caño del Ahorro
Foto: Rocío Moreno



Bote con vela de plástico
Foto: Arturo Rodríguez





Bote de fibra
Foto: Rocío Moreno

“También tenemos otros: los de casco, que llegan de la costa y que los hacen los indígenas de Panamá. Son de una sola pieza y están hechos de madera grande y gruesa, como caracolí, cativo o ceiba blanca. Estos botes son vendidos por comerciantes de otras zonas o se consiguen en [Cartagena](#). Con buen cuidado (manteniéndolos pintados y sacándolos del agua cuando se llega de pescar para que no se pudran) pueden durar hasta veinte años”.

“Un bote se puede partir, pero cuando eso pasa yo mismo lo he podido arreglar y me ha funcionado más de seis años. Los botes que más presentan daños son los que se construyen en la comunidad porque son botes de retazos de madera o [rumbos](#). Entonces, para la reparación de los botes se van pegando rumbitos, pero su duración va a depender del tipo de madera que se utilice: hay veces que el rumbo se puede pudrir muy rápido y hay que cambiarlo por uno nuevo”.

“Para mantener en buen estado estos botes hay que utilizar estopa cuando hay perforaciones: esta se coloca en medio de dos rumbos, luego se le unta una macilla —que es cemento con pintura de aceite— y, finalmente, se pinta el bote”.

“Un botecito de casco para dos personas vale entre cuatrocientos mil y seiscientos mil pesos. Si es un bote hecho a mano en Barú, puede costar entre ciento cincuenta mil y doscientos mil pesos, a pesar que tiene más trabajo que el bote de casco”.

En Barú la mayoría de pescadores tienen botes a remo pequeños, para una o dos personas, que cuando hay viento se movilizan con la ayuda de velas de plástico. Anteriormente se usaba la vela de tela o trapo (tipo jean u overol).

“Yo tengo un botecito que ya toca desecharlo, y estoy esperando que caiga [pescado] pa’ comprar otro o hacer uno. En el bote que tengo ahora solo cabe una persona tiene más o menos tres metros y medio de largo. Acá hacer un bote sale más caro que comprarlo, porque en la compra, cuando mucho, son doscientos mil o trescientos cincuenta mil pesos. La duración del bote depende del tipo y de la madera”.

Miguel Ángel Geles Villamil



Bote en reparación
Foto: Rocío Moreno

“La vela puede ser de plástico o de tela, pero la mayoría de las personas de acá utilizamos plástico porque es lo que más se consigue y porque la tela es muy cara, aunque es mejor. Se compra el plástico por metros. Uno compra el cuadro y hace la vela del tamaño que necesite, según la embarcación. Es como tener una embarcación grande y ponerle un motor pequeño: ¡No! Uno sabe que no va a andar casi. Si uno tiene una lancha grande, le pone un motor adecuado... Igual pasa con la vela”.

Miguel Ángel Geles Villamil

En la actualidad, se utilizan botes pequeños en fibra de vidrio, que simulan los botes fabricados en madera.

“Hoy en día se están utilizando mucho en Barú los botes de fibra que se mandan a fabricar iguales a los botes de acá, de nuestra cultura. Es que ya acá, en **Cartagena** o en **Bocachica**, los están haciendo y cuestan entre seiscientos y setecientos mil pesos para dos personas (entre cuatro y cuatro y medio metros); pero si usted lo pinta adecuadamente, de lejos va parecer un bote de nuestra cultura”.

“Los botes de fibra más comunes en Barú son de dieciséis pies (4,88 metros), con motores de nueve o quince caballos de fuerza. En Barú hay un poco más de veinte botes de fibra. Un bote de esos puede durar cuatro o cinco años sin presentar daños, pero se puede partir si no se le tiene cuidado. Si se cuida, le puede durar a uno toda la vida. Una lancha nueva de este tamaño puede costar unos ocho millones y un motor nuevo de quince caballos de fuerza, unos cinco millones y medio”.

“Por tradición el bote se compra individualmente... Algunos [pescadores] van ahorrando en la alcancía para poder comprarlo. Es que para empezar hay que darle al fibrero unos cuatrocientos mil pesos, y cuando termina hay que darle el resto. Algunos fibreros dicen: ‘Dame cien mil pesos y cuando empieces a trabajar me das el resto’”.

CONOCIMIENTO SOBRE EL ENTORNO

Ser pescador requiere adquirir, con la práctica cotidiana, determinadas habilidades y conocimientos sobre las especies, las condiciones ambientales (clima y corrientes) y la navegación.

Por ejemplo, el buceo es una técnica que requiere experiencia: los buceadores expertos observan desde arriba los corales y si notan algo “raro” o anormal, se sumergen:

Garrapacho
Scyllarides aequinoctialis
Estado de conservación:
Preocupación menor (LC)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Enrique Villamil M.

“Cuando la langosta o el pescado se meten en el coral, tienden a limpiar la casa. No son puercos y sacan ese sucio, el coral muerto. Lo lanzan afuera, se observa que ahí hay algo metido y es cuando uno se sumerge y va a ese punto, encuentra algo y lo extrae del coral”.

“Para la pesca de la langosta hay sitios específicos, tales como los riscos y las piedras (corales). Generalmente, las langostas están en grupos (entre diez y veinte). Por eso es fácil conseguir varias. Además, se pueden capturar de vez en cuando garrapachos y cangrejas, que se meten en la cueva y se pegan a la parte de arriba de la piedra (coral)”.

“Por lo menos en el buceo uno ya tiene sus piedras (corales) conocidas y va directo a ellas. Aguanta uno buceando veinte o treinta minutos en un caladero y si no captura, pues se va para otro. Mientras que si uno está pescando con línea de mano no sabe si donde está fondeando hay algo, no sabe cómo está... En el buceo yo miro tres o cuatro piedras, y si no encuentro nada, ya sé que por ahí está malo... Eso es porque uno conoce”.

De igual manera sucede con técnicas que han desarrollado para la pesca, por ejemplo, del pez aguja:

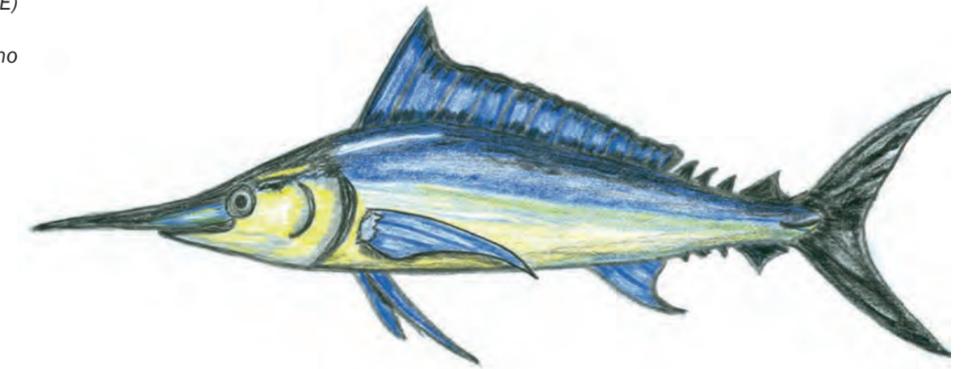
“Para la pesca del pez aguja los abuelos tenían una técnica que funciona mucho: cuando la aguja picaba, automáticamente amarraban una camisa al nailon y esta, a través de la corriente o de la misma agua, se iba desplazando hacia el pez, le tapaba la cara y ahí mismo este perdía la fuerza”.

Pesca con arpón
Foto: Enrique Villamil



Pez aguja o Marlin
Istiophorus albicans
Rango de talla de madurez: 121-146 cm
Longitud máxima: 315 cm
Peso máximo publicado: 58.1 kg
Estado de conservación:
No evaluado (NE)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Enrique Villamil M.

Por otra parte, el conocimiento preciso que tienen los pescadores sobre las brisas, los vientos y las corrientes los hace excelentes navegantes:

“Para llegar a remo hasta Isla Rosario me puedo demorar más o menos dos horas o dos horas y media, cuando hay calma. Si se tiene el viento en contra, uno se demora más; si lo tiene a favor, se demora menos porque se utiliza la vela para ayudarse”.

Miguel Ángel Geles Villamil

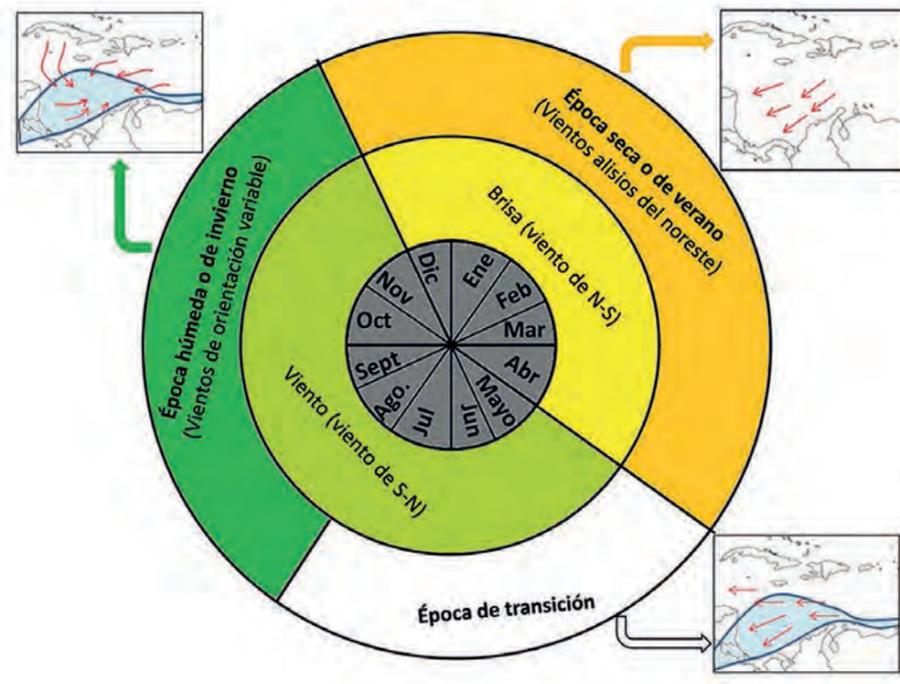
El conocimiento de los pescadores sobre las condiciones climáticas es un aspecto fundamental para el buen desarrollo de su actividad pesquera. Según ellos, existen dos épocas bien marcadas en la región: la primera, la época de brisas, que se presenta entre diciembre y abril, y la segunda, la época de vientos, entre mayo y noviembre.

“Brisa es la que viene del norte y viento el que viene del sur. El viento se presenta entre mayo y noviembre y la brisa, entre mitad de noviembre y abril, aunque la brisa puede empezar a soplar desde octubre. El viento siempre tiende a ser mucho más frío y más fuerte, trae más oleaje y termina haciendo

más daño que la misma brisa. La brisa es más calientica. El mes de mayo es uno de los más fuertes porque trae lluvia y vientos”. ()*

“Las brisas (noviembre-abril) son estables, mientras que los vientos (mayo-noviembre) son fuertes e inestables; es decir, algunos días pueden presentarse vientos muy fuertes, mientras que en otros estos pueden estar en calma”.

Este conocimiento local es comparable con las descripciones de las condiciones climáticas de la región, presentadas en estudios meteorológicos tales como los desarrollados por el Centro de Investigaciones Oceanográfica e Hidrográfica—CIOH—(2009)⁸. De acuerdo con el CIOH, en la región se presentan a lo largo del año dos períodos climáticos bien diferenciados y un período de transición (ver ilustración).



Períodos climáticos
en la región Caribe
Ilustración: Sandra Mendoza

La época seca o de verano (diciembre-abril) se caracteriza por el dominio de vientos fuertes del sector norte-noreste (vientos alisios del noreste), que tienen, de acuerdo con el CIOH, una intensidad de cinco o diez nudos y llegan a alcanzar hasta treinta nudos. La época se caracteriza, además,

⁸ CIOH, 2009. Climatología de los principales puertos del Caribe Colombiano – Cartagena de Indias. Disponible en <http://www.cioh.org.co/>.

por lluvias débiles y escasas (mapa en la parte superior derecha de la ilustración).

La época de transición (mayo-julio) también se caracteriza por los vientos fuertes en dirección norte y noreste. Durante esta época, se intensifican los vientos del noreste y se presenta el denominado “veranillo de San Juan” (mapa en la parte inferior de la ilustración).

Finalmente, en la época húmeda o de invierno (agosto-noviembre) los vientos alisios del norte se debilitan y toman el dominio los del suroeste. También se pueden presentar vientos de orientación variable. De acuerdo con el CIOH, la intensidad puede oscilar entre dos y cinco nudos, sobrepasando rara vez los diez nudos. Durante esta época se presentan, además, abundantes lluvias (mapa en la parte superior izquierda de la ilustración).

Debe destacarse, sin embargo, que las condiciones meteorológicas de la zona han presentado alteraciones en los últimos años, afectadas quizá por el cambio climático.

Los pescadores saben perfectamente que los resultados obtenidos en las faenas de pesca dependen también de la época del año.

“En tiempo de verano, entre enero y marzo, pican mucho la macarela, la cara prieta, el dorado y casi todas las especies pelágicas porque, como se dice que las aguas aclaran, esos peces tienden a emigrar más a esta zona. Tanto es así que se captura mucho pez aguja hasta de dos metros de largo, con cuarenta y cinco o sesenta kilos. [Sin embargo], a nosotros [los peces] nos pican más cuando comienza a soplar el viento (en mayo), incluso se puede decir que después de que sopla se captura mucha más langosta, más pulpo y otras especies”.
(*)

El buen desarrollo de la actividad pesquera depende, además, del conocimiento que tenga el pescador sobre las corrientes.

En la zona los pescadores reportan que existen dos corrientes: una que viene de sur a norte (“para su puesto” o positiva) y otra que viene de norte a sur (de vuelta).

La corriente positiva o “para su puesto” se presenta principalmente en los meses de verano, entre diciembre y abril, pero se puede presentar durante todos los meses del año.

*“La corriente es positiva (para su puesto) cuando viene del sur hacia el norte. Con la corriente positiva, el bote queda en posición para la pesca a bola pie: usted puede **fondearse**, botar su saín y el bote queda totalmente cómodo”.*

La corriente de vuelta o “en contra” se presenta generalmente en los meses de invierno, entre agosto y noviembre.

“La corriente de vuelta (que está en contra) viene de norte a sur y se presenta mucho en el invierno. [En esa época] hay viento y choca con la corriente, y entonces la canoa no se puede acomodar. Muchas veces la corriente [superficial] va de norte a sur y por debajo viene de sur a norte, y automáticamente se daña la pesca porque ni el nailon ni el saín van al punto que usted quiere. En esa época toca pescar a fondo chino o pargo rojo”.

“[Durante esta época], todo depende de la fuerza o intensidad del viento y de la velocidad de la corriente: si la velocidad de la corriente es casi igual a la fuerza del viento y está soplando contrario, el bote se mantiene casi que atravesado; pero cuando el viento es mayor a la corriente que va hacia él, automáticamente la embarcación da la vuelta, el saín [en pesca de bola pie] sale por el ancla y eso complica la pesca porque [el nailon] se enreda casi siempre”.

El conocimiento de los pescadores relativo a las corrientes también puede compararse con el científico. Según Bula-Meyer (1990)⁹, los movimientos de la tierra producen patrones de vientos periódicos (como los alisios) que inciden sobre la superficie del mar y generan corrientes marinas superficiales (hasta los cien metros de profundidad), las cuales tienen casi el mismo sentido que los vientos dominantes.

En el Caribe colombiano existen dos corrientes principales, la corriente del Caribe (en sentido este-oeste) y la contracorriente de Colombia (en sentido oeste-este), que obedecen al patrón de vientos dominantes de la época.

⁹ Bula-Meyer, G. 1990. Oceanografía: 135-153. En: M.C. Jimeno (Ed.): Caribe Colombia. FEN, Colombia.

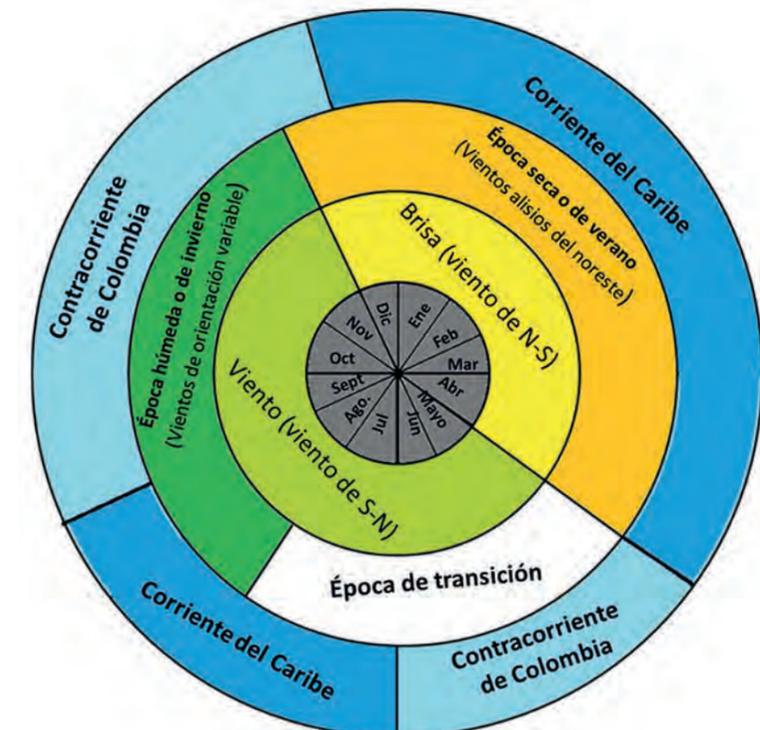
La corriente del Caribe se presenta durante la época seca o de verano (desde mediados de diciembre hasta abril) y durante el final de la época de transición y el inicio de la época húmeda (entre julio y mediados de agosto).

Corrientes en el Caribe colombiano
Ilustración: Sandra Mendoza



La contracorriente se siente cerca de la costa durante la época de transición (entre mayo y junio) y en la época húmeda o de invierno (entre septiembre y noviembre).

Comportamiento de las corrientes en el Caribe colombiano
Ilustración: Sandra Mendoza



La pesca tiene una estrecha relación con el comportamiento de las corrientes a lo largo del año.

“En la línea de mano, cuando la corriente está normal, o para su puesto, ese caladero produce; pero cuando la corriente se invierte (de vuelta), automáticamente los pescadores no van a ese punto, se salen de allí y buscan otro sitio diferente. Es que, en general, con la corriente de vuelta la pesca —de línea de mano o de buceo— no es tan buena”.

“El pescado se para con la corriente, se aguanta con la corriente ahí parado, esperando que vengan los nutrientes y las sardinas para comer”.



Fondeo
Dibujo: Enrique Villamil Medrano

“La ubicación de las embarcaciones en los caladeros representa el éxito de la pesca”.

“Cuando la corriente viene del sur (para su puesto), uno siempre busca el sur para que el plástico le salga hacia el norte; y cuando [la corriente] está de vuelta, uno tiene que buscar el norte para que el plástico le salga hacia el sur. Es

que el pescado siempre está del lado en que esté la corriente: siempre para en el canto del bajo; nunca está montado en el cerro. Por eso uno siempre debe buscar las orillas de los cantos para fondearse en un bajo, nunca en el seco porque no va a conseguir nada”.

El conocimiento también se relaciona con la decisión de salir o no a bucear. No siempre las condiciones del entorno son buenas para salir a una faena.

“Antes de salir de faena de buceo me paro en la madrugada y analizo el viento: si no sopla esa noche y si no hay relámpagos, se sale a pescar. Es que en invierno, cuando hay luna nueva, no me gusta salir porque hay mal tiempo; generalmente hay mucho viento, trueno y relampaguea. También en invierno desde que empieza la luna nueva y por cinco días más (o el quinto de luna) se puede presentar mal tiempo, porque la luna está blandita”.

Pez vela
Makaira nigricans
Longitud máxima: 500 cm
Peso máximo publicado: 636 kg
Estado de conservación:
Vulnerable (VU)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano



Enrique Villamil M.

“El mar seguía en calma [...]. Sopló durante unos segundos, una ráfaga de viento como empujada por alguna explosión lejana y el aire otra vez se quedó quieto”.

Temporal, Tomás González

*“Si amanece con un viento bien fuerte, que esté cayendo lluvia, que esté un vendaval pronosticado o un **mar de leva**, ya uno se aguanta pa’ salir. Por lo regular cuando hay brisa se sale [a pescar o bucear], porque con brisa ya puede uno coger pa’ donde sea; pero con los vientos no, porque el viento es muy traicionero, uno no sabe de qué lado se le puede venir. Por lo menos pa’ acá, para el sureste, atrás, pega uno que no demora mucho —como una hora más o menos—, pero el bote que no alcance a llegar a la costa a remo, se extravió”.*

*Pescador en jornada de pesca
Foto: Arturo Rodríguez*



Para la pesca de buceo los caladeros deben cumplir con ciertos requisitos:

“A veces cuando salgo a bucear, me tiro, y el compañero me pregunta: ‘Ajá, ¿Cómo ve el ambiente?’. Yo le digo: ‘El ambiente se ve bien’ (el agua está tibia, hay buena visibilidad, el viento no está muy fuerte y la corriente es suave); Y agregó: ‘Compañero, está la zona buena, entonces vamos a coger algo’. Pero hay veces que uno se tira y ve el agua como negruzca, entonces hay que cambiar de lugar”.

*“En invierno dura uno más buceando que en el verano porque el agua se mantiene más tibia: es que en invierno cuanto más llueve, hay más **cieno** y las aguas permanecen más calientes. Si empieza a llover antes de salir de faena, nos quedamos en la casa, a no ser que escampe a las siete u ocho de la mañana, ahí sí salimos. Pero si ya estamos buceando y empieza a llover, se mantiene uno buceando porque hay menos frío. Sin embargo, en general la lluvia no afecta el buceo”.*

Para la pesca con línea de mano las condiciones ambientales son diferentes:

*“El pescador de línea de mano quiere que el agua esté con sedimento, que no esté muy clara y tenga buena corriente. Es casi todo lo contrario a las condiciones esperadas en el buceo. Nosotros hemos descubierto algo como pescadores: cuando estamos fondeados pescando, no nos está picando nada y de pronto se viene un vendaval, uno le dice al compañero: ‘Tenemos que ponernos pilas porque eso (el vendaval) va a soplar’. Y cuando el vendaval empieza a soplar, ¡Vea cómo vienen los peces y empiezan a picar bastante!... Eso ha causado muchos accidentes acá porque los pescadores se aguantan en el sitio y no están pendientes del viento que les va a pegar aunque sepan que va a pegar, porque empieza a tronar. Un conocimiento que tenemos también es que las tijeretas (las **fragatas**) se van muy pegadas a la falda (fondo del cielo por donde va a empezar el vendaval, nublado y oscuro) y empiezan a dar vueltas. Entonces uno sabe que están percibiendo el vendaval”.*

“La tormenta se mantenía muy lejos y no había aumentado en extensión, pero sí en intensidad. Los relámpagos eran tantos, superponiéndose, que ahora se oía desde la lancha un ruido constante, como si en algún sitio remoto estuvieran removiendo piedras. Mario sacó una sierra muy grande, que resplandeció en el aire con destellos metálicos luego de haber peleado un buen rato y hacer que el nailon rasgara como un cuchillo la superficie del agua. [...] Ya tenían más de ciento cincuenta kilos, que no habían tenido tiempo de empezar a limpiar y acomodar en las neveras, y casi no perdían carnada.

[...] La tormenta parecía haberse quedado estática, aunque furiosa. Después de tomarse gran parte de la costa se detuvo, todavía muy lejos de ellos encerrada en su furor. No se expandía, pero el contraste de sus grises con el verde del mar era cada vez más intenso, y la línea azul oscura que separaba el gris, casi negro, y el turquesa, cada vez más definida”.

Temporal, Tomás González

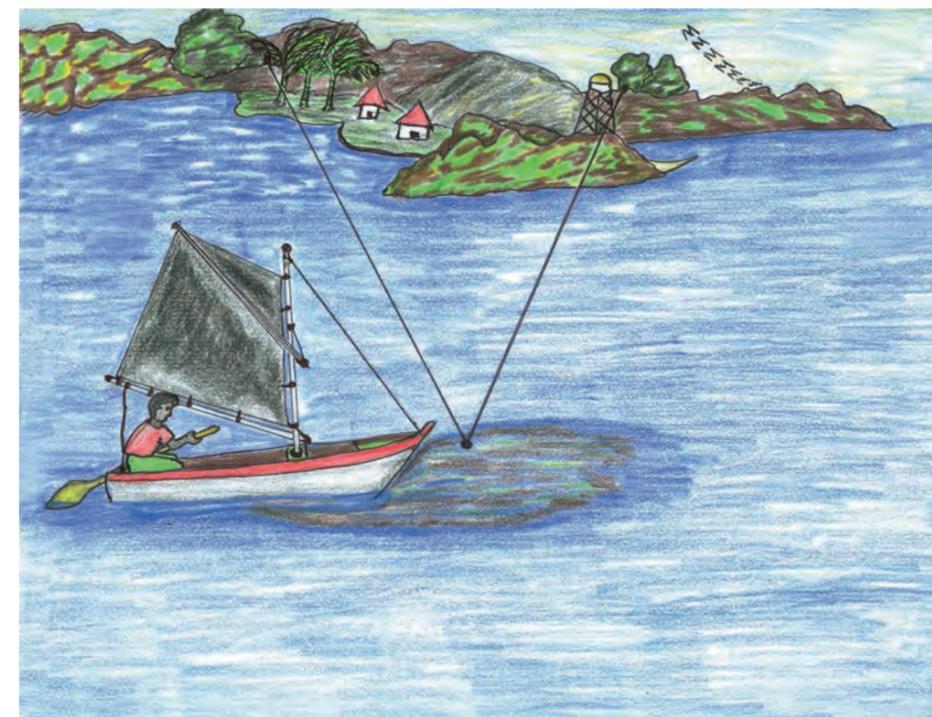
La mayoría de pescadores son buenos navegantes y tienen la capacidad de ubicarse en el mar y localizar los bajos de pesca utilizando un método que se denomina “**triangular**”. Esto se conoce localmente como “marcar un sitio” o “marcar un bajo”.

“Mi papá se iba a pescar a un bajo que está a cierta distancia de Barú, y para llegar a un punto específico de este bajo, saliendo desde un punto determinado de Barú, jamás hubiera podido llegar si hubiera salido en línea recta porque debía contar con las marcas que tenía para llegar a ese sitio. Quizás llegaría al bajo, por conocer más o menos cómo llegar, pero no justamente al punto exacto en donde deseaba pescar. La razón es que hay bajos muy grandes, mientras otros son solo ‘peloticas de bajo’, como uno llama a estos sitios. Si yo voy a buscar un sitio específico —por ejemplo, el sitio donde a mí me pica la saltona— debo hacer uso de las marcas; si no llego al sitio exacto, pierdo tiempo porque no llego a la parte que era”.

“Para llegar a la parte deseada, yo necesito haber marcado el bajo antes. Eso se llama para nosotros triangular. Triangular consiste, en hacer un triángulo, tomando dos puntos de

referencia: el vértice donde se cruzan las líneas largas del triángulo es el sitio marcado”.

Triangulación
Dibujo: Enrique Villamil Medrano



“Por ejemplo, si yo salgo de Barú y el bajo está muy afuera, donde solo alcanzo a ver los cerros o, en otros casos, la línea de costa, debo buscar dos puntos [de referencia] en ese cerro o en esa línea de costa, que me permitan construir el triángulo partiendo desde donde estoy, que en este caso sería el vértice principal y, por ende, el bajo marcado”.

“Yo solo puedo marcar desde el punto de interés; es decir, los bajos los triángulo y los marco cuando estoy en el bajo. Si llego a un bajo y allí encuentro un sitio que fue muy bueno [para la pesca], lo marco. Si tengo referencias fijas, entonces, el día que salga a pescar desde Barú o desde otro lugar me alinee con las referencias que utilicé para marcarlo y es bien seguro que llego. Si es de noche, se utilizan como marcas luces de tierra o faros —si están al alcance—. Esto le permite a uno ubicarse cuando decida ir de noche a pescar”.

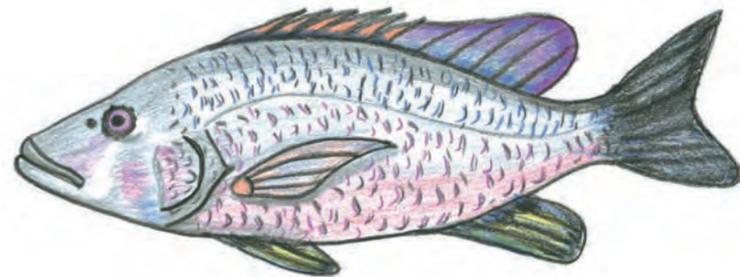
Wilner Gómez

“Hay algo que se debe tener en cuenta: no tomes como puntos de referencia cosas que se pueden deshacer en dos meses, tres meses. Es decir no debes tomar como punto de referencia para triangular ni el sol, ni la luna, ni las nubes, ni las estrellas. Se necesitan puntos fijos que perduren en el tiempo”.

“Como yo soy el que estoy en el bajo y voy a triangular, busco la mejor marca para no olvidar. El ángulo lo hago dependiendo del bajo o del sitio que quiero marcar y de las referencias. Al menos dos puntos de referencia deben mantenerse y ser muy claros, muy precisos, porque de no ser así, te puedes perder”.

“No importa de dónde vengas, si quieres llegar al bajo y utilizas los puntos de referencia con los que marcaste el bajo, llegas allí. ¡Esto no falla! Marcar de esta manera, si queda bien hecho, no te permite obtener un metro de error”.

Enrique Villamil M.



Pargo prieto
Lutjanus griseus
Talla media de madurez: 32 cm
Longitud máxima: 89 cm
Peso máximo publicado: 20 kg
Estado de conservación:
No evaluado (NE)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano

“Si es un bajo al que vas por primera vez y tienes algo con que escribir, entonces escribes: ‘Este bajo queda sacando tal cosa y sacando tal cosa’, hasta que te lo grabes. Hay gente que no necesita escribirlo y de una vez se lo aprenden de memoria.

Yo me sé muchos y hay unos que he creado, pero si no escribo todos los que he creado, se me olvidarán, porque ya no pesco con frecuencia. A mi papá no se le olvidaban, porque mi papá pescaba siempre, él era buenísimo para eso”.

“Pero, ¡jojo! Algunos pescadores son tan inteligentes en su arte que, cuando ya han ido al sitio más de una vez, si en el lugar se alcanza a ver el fondo marino y saben a cuántas brazas está de profundidad el sitio de pesca, pueden llegar sin triangular. Entonces, cuando el pescador tiene tanta experiencia, solo se guía un poco y sin haber hecho el vértice puede conseguir el bajo. Pero no todos los pescadores, ¡eso no lo sabe hacer todo el mundo!”.

Wilner Gómez

LA PESCA ES UNA ACTIVIDAD APASIONANTE, PERO TAMBIÉN PUEDE SER PELIGROSA...

“Las manos curan rápidamente —pensó—. Las he desangrado, pero el agua salada las curará. El agua oscura del golfo verdadero es la mejor cura que existe. Lo único que tengo que hacer es conservar la claridad mental. Las manos han hecho su faena y navegamos bien”.

El viejo y el mar, Ernest Hemingway

“Cuando se va a echar el monel con la carnada, siempre tiene que ir uno pendiente, con cuidado, porque puede picar un pez y con el movimiento de la embarcación se le puede enredar a uno en las piernas o en los brazos, fácilmente echarlo a uno al agua y hacerle cortadas grandes”.

A continuación, los autores narran algunas anécdotas que describen eventos difíciles que han experimentado durante las jornadas de pesca.

“Para el troleo se requiere valentía y experiencia: yo fui manco de un correteo con monel. Hace quince años un carito de treinta y un kilos y medio me picó [el anzuelo] cerca a **Casimba**. Pensaba que era un pescadito pequeño. Apenas me picó busqué a ver si lo embarcaba, pero apenas llegó cerquita se frenó y empezamos a pelear: él conmigo y yo con él. Yo

estaba solo y lo logré sacar. Demoré casi como media hora pa' poderlo embarcar. En la pelea lo tenía aguantado con una mano y con la otra tiraba, pero no tenía guantes, apenas una franelilla, y pensé: 'Este pescado me va a matá'. Me di vuelta y metí la mano para agarrar bien el monel, luego ya me dio miedo de abrirla porque pensé que tenía los dedos mochos. Le puse el talón [al monel], lo saqué por la cabeza y le pegué su palazo, pero seguía con la mano empuñá... Al llegar a tierra una señora me atendió. Yo trabajaba con un señor que es dueño de un restaurante aquí y él me compró el pescado como en setenta mil pesos. Los amigos que estaban allá consiguieron un botiquín, me lavaron y me cogieron seis puntos... Solo se me mochó un tendón”.

José Bolaño, “el Pollo”



Mi mayor susto como pescador
Dibujo: Enrique Villamil Medrano

“Javier vio la ola llegar por la proa, alumbrada por un relámpago, y logró aferrarse de uno de los lazos con los que se sujetaban los remos al casco y aguantar el golpe y el inhumano tirón del mar, que pareció metérsele todo en los pulmones. Hasta ese momento habían navegado bien, pues el viento no alcanzaba todo su poder y las olas remontaban a gran altura, pero

no llegaban a reventar. Bajo la luz de los relámpagos, aparecían como montañas grandes de caída suave, impresionantes, sí, pero casi benévolas en su poder, y nada había hecho presagiar la que salió en sentido contrario del oleaje, reventó sobre ellos, barrió la lancha y se llevó todo lo que en ella había, menos los bindones de gasolina, el ancla y el motor. Se fueron al mar los remos, la pértiga, el garfio, la linterna, el balde con la carnada, las mochilas, las garrafas de agua, la canasta de cervezas, las cañas de pescar y los baldes con los carretes”.

La Tempestad, Tomás González

Sarda o tiburón
Carcharhinus altimus
Talla media de madurez: 226 cm
Longitud máxima: 300 cm
Peso máximo publicado: 167.8 kg
Estado de conservación:
Datos insuficientes (DD)

Dibujo: Enrique Villamil Medrano



“El susto más grande que he pasado en el agua fue una tarde que salí con Andrés (‘el Cocho’)... Nos fuimos a coger sardinas a la costa, cogimos una cantidad de sardinas, y recuerdo que nos salimos a pescar pa' **Bajo El Medio**. Eso fue como en noviembre. Íbamos en un botecito para dos personas, con vela, bien equipados, y llevábamos una lata llena de mariscos. Salimos como a las cuatro de la tarde. A eso de las seis y media veo que está como en calma... veo el tiempo como raro porque estaba soplando (sur-oeste) por aquí, por **Rosario**, una nube. Pero dije: ‘Vámonos más cerca

Jóvenes en jornada de pesca
Foto: Arturo Rodríguez



de la isla' —es que yo en ese tiempo vivía en *Isla Grande*—. Fondeamos por *Boquerón* —que ahí tiene como diez brazas de hondo—. Tipo ocho de la noche estaba la corriente tesa y nos aguantamos ahí pescando. Cuando eran como las once de la noche nada quería picar y el agua quemaba, el agua ardía (señal de mal tiempo). De pronto, le dije al 'Cocho': 'Saca la potala y vámonos pa' tierra porque estamos en el hondo'. Cuando el hombre saca la piedra y vamos bogando, el vientecito ya iba fuerte, llevábamos como veinte metros, íbamos remando y ya no podíamos con la maretica... Y yo *achicando* (me *ceñía* y me *achicaba*). Hubo un momento en que se me suelta el *chócoro*, lo voy a coger y mi compañero también: ambos nos lanzamos hacia el mismo lado y nos vamos a pique. Eso fue como a las once o doce de la noche y yo, con ese poco de arena, pensaba: '¡Acá nos van a comer las sardas (los tiburones)!'. Pero recordando toda mi experiencia en el agua le dije al compañero: 'No suelte el canalete. La pesca, la vela, el plástico, ya todo eso se perdió'. Entonces nos subimos encima del bote, y como este estaba amarrado con la piedra, pues quedamos fondeados. Yo le decía a Andrés: 'Vamos a tirarnos' y él con ganas de llorar; Yo le decía: '¡No llore, no sea pendejo, que no nos vamos a perder!'. Es que yo tuve ánimo, pues le decía: 'Vamos a tirarnos y mecemos el bote para botar el agua y podernos subir', pero cada vez que lo intentábamos, otra vez nos caíamos. Entonces le dije a mi compañero: 'Súbete tú solo, yo aguanto el bote aquí y tú con el canalete sacas bastante agua'. Así lo hicimos... ¡Pero yo con miedo! Cuando ya vimos que él había vaciado bastante agua me monté y sacamos la potala. Lo que ocurrió fue una *manga*; mejor dicho, se formó un remolino, como un tornado. Luego de sacar la potala nos fuimos remando... Todo se nos perdió. Cuando llegamos a tierra, yo todo tembloroso, nos encontramos con mi hermano que nos preguntó: '¿Y a ustedes qué les pasó?'. '¡Qué nos estábamos perdiendo!'. Y comenzamos a contar y a llorar... ¡Es que cómo no! Teníamos dieciséis o diecisiete años... Es que a mí me atacaron los nervios cuando llegamos donde mi hermano".

Nicolás Valencia, "Colaco"

"A mí me pasó algo que yo catalogo como una novatada. Cuando estaba empezando a pescar, me gustaba mucho hacerlo con los mayores, así que me iba con mi tío, Plácido

Medrano (“el Calvo”). Entonces, me fui con él una noche a *Playa Bobo*, en donde hay un arrecife artificial por el hundimiento de una goleta (un gran barco)... Ahí se meten grandes peces porque eso tiene quince o dieciséis metros de profundidad. Yo tenía como dieciséis años y recuerdo que nos fuimos a ese punto como a las siete de la noche. Había luces porque ahí siempre han existido negocios. Nos posicionamos y comenzamos a pescar. Pero hay un problema con los peces y es que siempre conocen al novato. Es como el perro que se da cuenta quién le tiene miedo, y a ese es al que ataca; los peces parecen saber que en un bote hay un novato. Recuerdo que me picó un pescado, un pargo prieto, pero yo no podía mantener un pescado de dieciséis kilos y este enseguida me conoció... Entonces le empecé a decir a mi tío: ‘¡Quíteme el pescado, quíteme el pescado, que está muy grande!’. Y me decía él: ‘No. ¡Usted vino a pescar conmigo y tiene que jalar su pescado!’. Luego de un rato mi tío cogió el plástico y dijo: ‘¡...Erda Enriquillo, este sí que está grande!’. No pasó tanto tiempo y embarcamos el pescado... Mi tío cogió y le pegó unos palazos bien duros —lo que llaman ‘la mandarria’ acá en Barú— y me dijo: ‘Bueno, ¡Quítale el anzuelo!’, pero yo creo que el pargo no estaba muerto sino privado, porque empezó a abrir y a cerrar la boca (y es que al pargo prieto le crecen mucho los colmillos...). Y yo con la necedad de novato, estaba contento con ese pescado grande. Mi tío me dijo: ‘¡Enriquillo, coge el anzuelo y móchale el nailon!’, y yo pendiente de sacarle el anzuelo al pargo... ¡Hasta que el pescado ese me atravesó la uña con uno de sus colmillos! Me quedé llorando y riéndome. El pargo me tenía prendido y yo muerto de la risa, mientras mi tío me pregunta: ‘¿Qué te pasa?’... ‘¡Que el pargo me mordió!... ¡Yo te lo estaba diciendo!’. El pescado me tenía agarrado, pero por mi risa mi tío creía que era embuste. Cuando vio que era cierto cogió un cuchillo y se lo metió debajo del aletón al pargo, que ahí mismo abrió la boca y me dejó sacar el dedo, que ya estaba atravesado de un lado al otro. Me quedé ahí, con el frío que hacía y llorando, hasta que mi tío me trajo al pueblo y me atendieron acá”.

Enrique Villamil

“Una vez iba con un compañero para el sector de *Islas del Rosario* a buscar pulpo. Yo tengo la costumbre de llevar siempre mis plásticos especiales de coger picúa, carito,

todos esos pescados grandes. Y ese día salimos, me picó un volatinero y lo eché vivo. Yo iba en la popa del botecito y mi compañero iba adelante... El pescado picó, cayó ensartado, lo cogí y empezamos a pelear. Mi compañero lo cogió con el chuzo, yo le pegué un palazo y lo matamos. Estaba grande, pesaba como doce kilos, y entonces le dije a mi compañero que le metiera la cara de acá pa’ allá (de proa hacia popa). El pescado rodó por el banco y me pegó en el hueso (en el tobillo), pero yo no sentí sino que la punta me había tocado ahí, nada más. Mi compañero me miró y me dijo: ‘¡...Erda, compañero, el carito lo cortó y va hondo!’ —se veía el hueso bien blanco— con la plata de ese carito usted se puede mandar coger los puntos’. Pero eran como las siete de la mañana y no quise devolverme, así que cogí un trapo y me lo amarré. Como a las once o doce me empecé a sentir mal. Ese día mi compañero no pudo ni bucear porque pensó que me podía desmayar. Hacia las dos de la tarde yo sí estaba mal, y hacia las cuatro y media ya no podía casi ni caminar. Cuando llegamos a tierra me insultaron y me buscaron un burro para poder ir a la casa. Yo me iba a coger unos puntos mariposa, pero mi mujer no me dejó: me cargaron y me llevaron en bicicleta hasta el puesto de salud”.

José Bolaño, “el Pollo”

Entrada a Barú
Foto: Rocío Moreno



NOSOTROS NOS ADAPTAMOS...

Los cambios progresivos o súbitos que se han generado en las últimas décadas, tanto en la oferta natural de recursos y en la demanda de productos provenientes del mar como en la posesión y tenencia de tierras, alteran el sistema socio-ecológico del que hacen parte los pescadores de Barú. Es así como, debido a la pérdida paulatina de tierras, en la actualidad son pocos los pobladores de Barú que se dedican a la agricultura (de cultivos tales como maíz, patilla, yuca, arroz, plátano, coco, ciruela, melón, mango, anón y níspero), al menos en parcelas propias, y algunos pescadores diversifican sus medios de vida realizando otras actividades complementarias como albañilería, carpintería, transporte (terrestre y acuático), venta de artesanías, celaduría, servicios al turismo, entre otras.

Como respuesta a estos cambios, los pescadores han ido modificando las artes de pesca. Algunos empiezan a utilizar instrumentos como localizadores satelitales (GPS) y otros actualizan sus herramientas de pesca, tal y como hicieron los buzos, que pasaron de la careta de pesca artesanal fabricada por ellos mismos a la careta profesional —hace aproximadamente cuarenta años, los buzos de Barú no utilizaban ni esta ni snorkel—.

“Antes se utilizaba una caja hecha por ellos mismos, de treinta o cuarenta centímetros de alto por veinte o veinticinco centímetros de ancho. Abajo le ponían un vidrio y le untaban macilla para que no se llenara de agua, y desde arriba iban viendo la piedras (corales)”.

“La caja era totalmente cerrada, con cuatro tablas y un vidrio. El vidrio estaba pegado abajo y la caja solamente estaba abierta en la parte en la cual la persona colocaba la cara. El vidrio se metía en la superficie [del agua]. Con esa caja se garantizaba que el oleaje no mojara el vidrio. Algunas veces, una persona iba en el bote con la caja y otro iba remando; otras veces, una sola persona llevaba la caja con una mano e iba moviendo el bote con la otra”.

“La persona miraba desde la superficie metiendo la cabeza en la caja. El que iba atrás, iba bogando y le avisaba al otro: ‘Ahí está la langosta, ¡Ojo, pelado!’. Y luego se bajaba al lugar indicado”.

Careta de buceo antigua
Dibujo: Enrique Villamil Medrano



“Antes se buceaba individualmente o en parejas. Cuando se hacía en parejas, uno iba bogando y el otro cuando veía una langosta se tiraba y la agarraba, sin necesidad de gancho ni de nada, con la mano pelada. Esa técnica se llama, ‘buceo del difunto Patrón’¹⁰, porque estaba entre las más viejas de esa época. Cuando se empieza a utilizar la careta que hoy conocemos, los que la fueron adquiriendo se mofaban de los que no habían podido y les decían que todavía estaban utilizando el método del viejo Patrón: en popa y desnudos sobre su bote mirando con su careta antigua”.

“Por la falta de visibilidad y porque no se usaba el gancho o garrapiño ni el lazo, había muchos mordidos por la anguila o picados por el erizo, porque todo era a mano”.

“El buceo se hacía en cueros (desnudo); mejor dicho, sin pantaloneta ni nada. Es que anteriormente había poquito pantaloncillo, el que tenía interiores era de la high light, y se trataba de unos pantaloncillos grandes, como pantalonetas, que usaban los que tenían dinero cuando iban a salir a las fiestas”.

¹⁰ Nombre propio de una persona que fue pescador de Barú.

“Acá todavía hay personas que bucean sin snorkel, porque no les gusta, y hay otros que tampoco usan aletas”.

Como medida de protección los buceadores empezaron a utilizar guantes que eran fabricados por ellos mismos o por sus esposas o compañeras.



Enrique Valencia M.

*Guante para captura de langosta elaborado artesanalmente
Dibujo: Enrique Villamil Medrano*

“Antes, la mayoría de pescadores usaban guantes muy grandes de lona gruesa: uno ponía la mano sobre la tela y ella (la compañera) marcaba y cortaba”.

Otro ejemplo de adaptación es el uso del lazo o garrapiño para la captura de la langosta y la cangreja vivas que permite, por un lado, mantener al animal vivo hasta que alcance una talla adecuada y, por otro, venderlo fresco satisfaciendo las señales del mercado.

“[Con el lazo] no las matas [a las langostas y las cangrejas], sino que las coges y las puedes guardar uno mes o dos meses ahí [en estanques] para que sigan creciendo y venderlas más frescas y a mejor precio”.



*Langostas en estanque
Foto: Arturo Rodríguez*

En la actualidad algunos pescadores también capturan peces vivos para continuar con su engorde en estanques. Un ejemplo es el caso del sábalo.

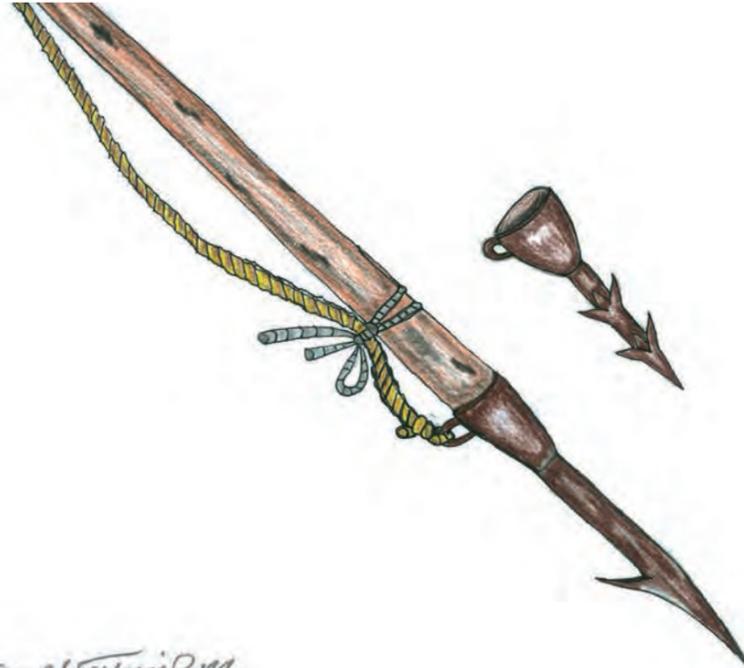
“Los crían [a los sábalos], y cuando ya llegan a cierto porte se los comen. Si tengo una comida limpia (que no tiene liga, ni pollo, ni carne) y un acuario de esos, saco un sabalito de ahí, me lo frito y ahí está mi liga. Por ejemplo, si hay un mar de leva y estoy con la comida limpia y el bolsillo pelao... ahí está la reserva”.

Nicolás Valencia, “Colaco”

Otras adaptaciones se refieren a modificaciones en las artes o a cambios en el tipo o calidad de cordel:

“Pa’ mí las artes de pesca siempre han sido iguales, solo que han evolucionado. Porque, por ejemplo, cuando mi abuelo pescaba utilizaba arpón, pero consistía en una varilla con una lengüeta y un cabo atado a una ‘bomba’, como ellos la llamaban. La varilla estaba incrustada en esa bomba, también de hierro pero hueca, ellos metían una vara ahí y con un cabo clavaban. La tenían tan bien adecuada que clavaban el pescado, el pescado salía corriendo y la vara quedaba cerca al

bote y ellos mantenían el pescado con ese cabo, lo sostenían. Hoy en día, utilizamos un arpón. Nosotros nos hemos vuelto más inteligentes, dado el problema de la desaparición de especies, para poder capturarlas. ¿Entonces qué hacemos? Hoy en día utilizamos unos cauchos con una varilla, un arpón y les disparamos a los pescados a fondo”.



Arpón artesanal utilizado antiguamente
Dibujo: Enrique Villamil Medrano

Los filamentos o cuerdas utilizados para la pesca con línea de mano también han cambiado con el tiempo.

“El correteo con monel no es muy viejo, tiene como veinte años. Cuando comencé a pescar no se pescaba con plástico, sino con nailon (con lo que hacen los trasmallos), lo manchábamos con la tinta de la ñanga que llamábamos ‘algarrobo’ y quedaba con un color oscuro como óxido. Como anteriormente se usaba nailon blanco, se manchaba para confundirlo con el medio y evitar que fuera detectado por los peces”.

Miguel Ángel Geles Bolaños, “el Manco”

“En la pesca de pargó rojo hoy en día usamos GPS, porque usted sabe que el GPS tiene un punto de referencia parecido al

artesanal. Antes, cuando picaba un pescado, artesanalmente uno utilizaba una boyita con un plomo y fijaba el punto. Hoy en día, cuando está picando un pescado en un punto usted solamente le dice a su compañero que siga pescando, saca su GPS y automáticamente marca el punto. Si hay buena producción, la persona simplemente se mantiene buscando ese punto; si se sale el compañero podría tomar nuevamente el GPS y regresar al punto. Claro está, hay que saber cómo funciona un GPS; pero ahora casi todos estamos aprendiendo a manejarlo”.

“Cuando marcamos artesanalmente, muchas veces los tiburones vienen y cortan la cuerda (nailon o plástico). Se pierde ese plástico y ya no sabemos dónde está el punto... Se perdió... Y hay que buscar otro punto a lo ciego, nuevamente, porque ya no tenemos más con que fijar o muchas veces nos salimos de donde estábamos pescando. Con el GPS simplemente se busca el punto de nuevo y uno puede volver a donde estaba”.

Los pescadores también han ido adaptando sus artes de pesca para evitar el uso de artes dañinas como la pólvora. Específicamente el uso de la atarraya y el boliche de anjeo pequeño, para la captura de carnada, constituyen dos de esas adaptaciones.

Nailon y anzuelo
Foto: Arturo Rodríguez

